

# **SISTEMA NOMINATIVO Y ESTRUCTURA POBLACIONAL**

## **CASABINDO (1557-2001)**

Alfaro EL<sup>1</sup>, Albeck ME<sup>2</sup>

### **Resumen**

En este trabajo se realiza el seguimiento de los casabindos, grupo indígena de la puna de Jujuy (Argentina) por un período de más de 400 años, para analizar las características del sistema nominativo y la estructura poblacional

El sistema nominativo en Casabindo se caracteriza, durante el siglo XVI, por la presencia exclusiva de nombres autóctonos, propios de cada sexo, que cambian entre generaciones. Este fenómeno continúa en el siglo XVII, aunque en general se observa el uso de un primer nombre español otorgado en el bautismo y un segundo nombre indígena mientras que, ocasionalmente, ambos apelativos son de origen español. En la transición XVII-XVIII comienza la transmisión del segundo nombre con sistemas paralelos padre-hijo y madre-hija. Con posterioridad, casi toda la población presenta un primer nombre español y un segundo nombre indígena correspondiente a los nombres masculinos de los siglos anteriores que, ya transformado en apellido, pasa a toda la descendencia. Hasta el siglo XVIII, los apelativos autóctonos cubren más del 90% de la población pero descienden al 50% en el período posterior a 1895 frente a los portadores de apellidos foráneos lo que refleja un relativo aislamiento de la población durante la etapa colonial, vinculado con la organización familiar y administrativa representada por la encomienda.

En el área original se observa la perduración de 4 apellidos, inicialmente nombres indígenas, por más de 400 años y de otros 21 presentes desde mediados del siglo XVII. A principios del siglo XXI se observa cómo el tronco antroponímico original de los casabindos se ha dispersado hacia las áreas aledañas a la puna, al Noroeste y otras regiones argentinas.

**Trabajo presentado en el V Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, Montevideo, Uruguay, del 23 al 26 de octubre de 2012**

- 1- Facultad de Ciencias Agrarias. Instituto de Biología de la Altura, Universidad Nacional de Jujuy. CONICET. [ealfaro@inbial.unju.edu.ar](mailto:ealfaro@inbial.unju.edu.ar)
- 2- Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy. CONICET. [malbeck52@gmail.com](mailto:malbeck52@gmail.com)

## **Introducción**

Los nombres y apellidos confieren identidad individual y colectiva al marcar la pertenencia de quienes los portan a una o varias familias o linajes. Ambos tuvieron un origen descriptivo, sirven para reconocer a una persona y al grupo al que está unida, ya sea por lazos de sangre (parentesco biológico o consanguíneo) o por relaciones derivadas del matrimonio (parentesco por afinidad).

Los sistemas nominativos propios de cada sociedad se fueron estructurando a partir, en principio, de los nombres y de acuerdo a la idiosincrasia de los pueblos, a los usos y costumbres de las distintas regiones del mundo (De Luca, 1997; Elián, 2001; Medinaceli, 2003).

Al comienzo el uso de un segundo nombre era personal y cambiaba en cada generación. En España los primeros patronímicos se habilitaron en el siglo XIII cuando empezaron a relacionarse los nombres propios entre las distintas generaciones, de tal modo que el nombre de pila del padre pasaba a ser apellido del hijo, así cada persona tenía un patronímico distinto al de su progenitor debido al carácter no hereditario de los apellidos (Castro de Guerra, 1987; Elián, 2001).

A partir del siglo XV los patronímicos comenzaron a transmitirse a las generaciones sucesivas, no obstante lo cual, siguió habiendo casos excepcionales de individuos que convirtieron en apellido el nombre de su padre hasta avanzado el siglo XVII (Faure et al., 2001; Wilson, 1998).

El requisito de que los apellidos se pasaran de padre a hijo se reglamentó a partir del Concilio de Trento, encuentro ecuménico de la Iglesia Católica celebrado en la ciudad de Trento en el norte de Italia entre 1545 y 1563, como respuesta a la Reforma Protestante. Este concilio también obligó a adoptar el nombre de un santo de la Iglesia con lo que se redujo mucho la riqueza en la elección de nombres y estableció, además, el registro obligatorio de todos los nacimientos, muertes, matrimonios y confirmaciones, así como el patrón específico para esos registros (Castro de Guerra, 1987; Dipierri, 2004; Medinaceli, 2003).

En los comienzos de la transmisión del apellido a los hijos, ésta no respondía a ninguna regla, cada cual podía usar el de un antepasado cualquiera, o combinaciones variadas, por lo que hasta fines del siglo XVI era muy común encontrar padres, hijos y hermanos con diferentes apellidos.

Todavía en el siglo XVII no hay una reglamentación estricta en la herencia de los apellidos como patronímico, aunque se observa cierta tendencia de dar el apellido del padre al hijo mayor y el de la madre a la hija mayor (De Luca, 1997; Faure et al., 2001).

Con el perfeccionamiento de los registros parroquiales se inicia la estabilidad de los sistemas nominativos (De Luca, 1997). El registro formal de la identidad y del estado civil se hacía originalmente en una sede eclesiástica, quedando asentados en libros parroquiales los casamientos, bautismos y defunciones que ocurrían en cada jurisdicción. La seriedad y responsabilidad que caracterizaba a los actos eclesiásticos hizo que dicho registro no tuviera mayores exigencias en cuanto a la probanza de los datos filiatorios alegados por los declarantes, estaban basados en la buena fe de los interesados ya que el objetivo principal era dejar constancia del cumplimiento de preceptos religiosos.

El proceso de conquista y colonización reprodujo en América los sistemas económico, político, social y cultural imperantes en las metrópolis europeas y con ellos, por supuesto, la costumbre del uso de apellidos que permaneció en la población americana legislada en el marco de los estados independientes.

Los estudios de la población en el caso de América Latina colonial y poscolonial en general, presentan algunas dificultades heurísticas por la particularidad que ofrece el mundo colonial sobre todo en términos de diversidad étnica y cultural, mestizaje, relaciones de dominio y reciprocidad, así como de patrones productivos (López, 2006).

El análisis cuantitativo de los episodios históricos en el poblamiento de América, de las migraciones históricas y actuales y del impacto de ambos en la estructura y distribución geográfica de la población actual, ha estado muy limitado debido a la escasez de fuentes de datos estadísticos apropiadas para el estudio de poblaciones completas (Mateos et al., 2006).

La conquista y posterior colonización generó situaciones vitales de gran relevancia que no siempre se registraron con fidelidad en las fuentes documentales: abruptos descensos de la población indígena durante los siglos XVI y XVII, presencia de importantes contingentes de migrantes esclavos y españoles, que incidieron en el crecimiento y composición de la población, coexistencia de modelos familiares diferentes a pesar del intento de uniformidad por parte de la Iglesia, un alto índice de uniones consensuales y de ilegitimidad, masiva movilidad de la población (López, 2006). La escasa información demográfica que ofrecen las fuentes coloniales y

poscoloniales sobre estas cuestiones no invalidan su utilidad pues, mediando los recaudos críticos necesarios, ayudan a reconstruir el tamaño, distribución y composición de la población americana del período pre-censal, a la vez que descubren pautas históricas y culturales fundamentales para analizar estas sociedades.

En las poblaciones prehispánicas americanas el uso del apellido no parece haber sido una costumbre generalizada. El Tercer Concilio Limense, reunión considerada un hito en el sistema nominativo americano, normatiza, en 1583, el uso paralelo de nombres femeninos y masculinos (Medinaceli, 2003) y se ocupa “*de los nombres de los yndios*” estableciendo que: “*Para que se eviten los yerros... totalmente se les quite a los yndios el usar de los nombres de su gentilidad e ydolatría y a todos se les ponga nombres en el bautismo cuales se acostumbran entre cristianos... Mas los sobrenombres para que entre sí se diferencien, procurense que los varones procuren los de sus padres, las mugeres los de sus madres*” (Medinaceli, 2003).

Los primeros gobiernos republicanos aceptaron los usos y costumbres imperantes durante la colonia por lo que esta función siguió estando a cargo de las autoridades religiosas hasta la última década del siglo XIX cuando, a partir de la creación de los Registros Civiles en la República Argentina (De Luca, 1997), el Estado toma bajo su responsabilidad el registro de los principales hechos demográficos (matrimonios, nacimientos y defunciones).

Con la instauración de los primeros Registros Civiles, las actas demostrativas de estos acontecimientos se volvieron más formales ya que debían certificarse las relaciones de parentesco, vínculo de consanguinidad, causas de fallecimiento y todas las circunstancias personales relativas a la filiación de los participantes del acto.

Los apellidos ofrecen la posibilidad de evaluar el mestizaje experimentado por las poblaciones ya que permiten, en función de su origen étnico, separar a las mismas en distintos subgrupos y ponderar la contribución de cada uno a la antroponimia de las poblaciones.

En función de su origen étnico los apellidos además de parentesco, revelan migraciones que pueden ser rastreadas a través del tiempo. Marcadas discontinuidades en la distribución de los apellidos pueden ser producidas por relocalización de grupos étnicos (Sokal et al., 1992). La distribución espacial de apellidos sugiere localización y la presencia de discontinuidades regionales implicaría casos de flujo génico (Sokal et al., 1992). El análisis de la distribución espacial y temporal de los apellidos permite conocer o ponderar, de manera aproximada, cuántos individuos continuarían viviendo

en el área donde sus ancestros se encontraban asentados cuando se comenzaron a utilizar los apellidos (Manni et al., 2005). En otras palabras, la distribución actual de los apellidos revelaría los efectos no sólo de la migración reciente sino también de la del pasado (Mascie Taylor y Lasker, 1990).

La comparación de las estimaciones de las tasas de migración, inferida a partir de la distribución de apellidos, con las proporcionadas por las fuentes demográficas tradicionales, indica que la distribución de los apellidos de una población permite obtener estimaciones confiables de los patrones migratorios recientes y de los cambios en la distribución geográfica de las poblaciones subdivididas (Piazza et al., 1987; Mourrieras et al., 1995).

Por estas características, los apellidos constituyen en la actualidad un recurso metodológico esencial de la bioantropología y de la genética de poblaciones humanas. El disponer de los apellidos de toda la población permite tener una visión global de la estructura y dinámica poblacional, visión que no siempre es posible lograr utilizando, otros métodos más costosos, lentos o difíciles (Pinto Cisternas y Castro de Guerra, 1988). Aplicando el método adecuado para cada caso y considerando que los resultados representan una medida relativa y no absoluta de la afinidad biológica intra o inter-poblacional, los apellidos conforman un excelente material de estudio biodemográfico para analizar la estructura de una población.

Las poblaciones humanas no son simples conjuntos de personas, son grupos de individuos, organizados sobre un espacio físico definido, que comparten un conjunto de características biológicas, sociales y culturales. Estas características, propias de cada población y que la estructuran de manera particular, son producto de un complejo desarrollo bio-socio-cultural (Castro de Guerra, 1987).

La complejidad de la población como objeto de estudio justifican la interdisciplinariedad de su abordaje y la necesidad de un enfoque global que contribuya a integrar las múltiples interrelaciones entre los diversos fenómenos característicos de las poblaciones humanas (demográficos, sociales, biológicos, económicos, etc.) (Dipierri, 2004).

El estudio de la estructura de poblaciones no es fácil, ya que deben considerarse todos los aspectos que confieren a las poblaciones sus características particulares. Las poblaciones humanas están sometidas a procesos biológicos, sumergidas en complejas instituciones sociales, culturales y económicas y ocupan espacios (sociales, geográficos y ecológicos) cambiantes y diversos. Por tal motivo, el método utilizado debe considerar

el mayor número de factores posibles, con el propósito de obtener un modelo lo más completo posible de la realidad que se está estudiando. En este sentido, los apellidos han permitido proponer algunos elementos útiles en el estudio de poblaciones humanas.

En este trabajo se analiza la historia, el surgimiento y consolidación del sistema nominativo y la estructura poblacional de Casabindo entre 1557 y 2001 a partir de la utilización de indicadores construidos a partir de una variable cultural, los apellidos.

### **Población, fuentes y métodos**

Los casabindo fueron uno de los grupos prehispánicos del Período Tardío - Desarrollos Regionales e Inca (1000 a 1535) que poblaron el sector central de la puna de Jujuy en el siglo XVI y que, según la documentación del siglo XVII, representaron el grupo más importante en la puna de Jujuy, tanto política como numéricamente (Krapovickas, 1978; 1983; Albeck, 2003; 2007). En la época colonial, los casabindo se localizaron en las áreas aledañas a la localidad actual del mismo nombre, antigua reducción colonial que data de 1602 (Vergara 1961) y, como “pueblos de indios colonial”<sup>1</sup> continuaron en su territorio original hasta principios del siglo XIX (Figura 1).



**Figura 1: Área ocupada por los casabindos en la época colonial  
(Fuente Alfaro et al., 1999 m.s.)**

---

<sup>1</sup> Se entiende como “pueblo de indios” al resultado del poblamiento concentrado al que fue obligada la población indígena por parte de las autoridades coloniales.

Los casabindos lograron mantener el tronco de la población originaria hasta principios del siglo XIX. En dos padrones (1786 y 1806), realizados después de las reformas borbónicas, se destaca Casabindo como caso único en toda la puna jujeña por la ausencia de registro de “indios forasteros”<sup>2</sup>. En 1786, momento en que se empadronaron tanto los indios originarios como los forasteros en un mismo padrón, aparece claramente que en Casabindo figuran exclusivamente “originarios con tierras” mientras en Cochinoca se registra población de ambas categorías (originarios y forasteros). En 1806, momento en que nuevamente se censa ambas categorías pero separando en padrones distintos a los originarios de los forasteros, nuevamente la información es coincidente, en tanto la población de Casabindo vuelve a figurar únicamente como “originarios con tierras” (Palomeque, 1994). Lo destacable es que, a diferencia de Cochinoca, en Casabindo en 1806 no residían familias donde ambos cónyuges eran forasteros. Esto permitiría suponer que la totalidad de la población de Casabindo de principios del siglo XIX descendía, por línea paterna o materna, de la población originaria del siglo XVI. Esto distingue a Casabindo de las demás localidades de la Puna de Jujuy registradas a fines de la época colonial (Cochinoca, Yavi, Rinconada y Santa Catalina).

Las fuentes utilizadas corresponden a:

**a)** un documento sobre los casabindos del siglo XVI. Se trata del bautismo del cacique de Casabindo, su mujer, su hija y otras cuatro niñas, presenta una serie de nombres nativos y corresponde al año 1557, poco más de 20 años después de la entrada de Diego de Almagro. Este documento transcrito y publicado por Martínez (1992), registra un conjunto de nombres, tanto masculinos como femeninos, utilizados en una fecha muy temprana. Aunque los bautizados en esa oportunidad fueron pocos, se registraron los nombres de los progenitores de todos ellos, en consecuencia se cuenta con los nombres de 7 individuos de sexo masculino y 12 de sexo femenino.

**b)** el padrón más antiguo existente para casabindos y cochinocas, que se realizó al pasar la encomienda de casabindos y cochinocas a Pablo Bernárdez de Obando en 1654 (Palomeque y Tedesco, m.s.). Este empadronamiento fue realizado teniendo como base los padrones previos, a los cuales se hace referencia en varias oportunidades, y en él se corrigen las denominaciones de unos pocos individuos que anteriormente habían

---

<sup>2</sup> Se entiende por “indios originarios” a aquellos que permanecen en el mismo pueblo donde sus ancestros fueron reducidos por las autoridades coloniales; y como “forasteros” a aquellos procedentes de otro lugar que han abandonado el pueblo de origen.

sido registrados en forma errónea. Comprende un total de 394 individuos para Casabindo estimándose que podrían corresponder al total de la población en ese momento<sup>3</sup>. El empadronamiento fue realizado por categoría tributaria incluyendo la familia y, además de identificar a cada habitante por nombre, se detalla la edad, estado civil y cargos (“cacique”, “alcalde”) o funciones (“señalado para cantor”, “danzante”).

c) un padrón de tributarios de Casabindo fechado en 1688 poco más de 30 años después del anterior. En este documento se consigna para cada individuo nombre, edad, estado civil y cargos (“cacique”, “sacristán”, “alguacil”) o funciones (“maestro cantor”, “cantor”). Se registran 182 varones y 162 mujeres y se dice expresamente que no se registran las viudas y los huérfanos.

d) dos registros de población de fines del siglo XVIII. El primero de ellos se trata del Censo ordenado por Carlos III al crearse el Virreinato del Río de La Plata, que para la puna de Jujuy fue realizado en 1778/79 (Rojas, 1913) que comprende 1089 individuos y, al tratarse de un censo de población, no distingue entre originarios y forasteros. El otro documento corresponde al padrón de tributarios de 1786 para la misma zona geográfica<sup>4</sup> suma una población de 1467 personas para Casabindo y en él se diferencian a los tributarios originarios y forasteros. Según nuestro análisis, en el primer caso es muy probable que el Censo se haya realizado por unidad doméstica porque con las familias nucleares se incluyen otros integrantes con diverso grado de parentesco (por ejemplo sobrinos huérfanos). En 1786, en cambio, el registro se hizo según las categorías tributarias incluyendo con cada categoría la familia nuclear a cargo y listando aparte los huérfanos. En ambos casos se consignó la edad, estado civil, parentesco, cargos (“gobernador”, “segunda persona”).

e) el Segundo Censo Nacional de la República Argentina realizado en 1895 que para el área de Casabindo comprende un total de 1051 individuos, 551 mujeres y 500 varones. En este documento se registra localidad, apellido y nombre, sexo, edad, estado civil, nacionalidad y para algunos individuos ocupación (cura, sacristán, comerciante, médico) o características particulares (sordo, ciega, rengo, muda, loco).

---

<sup>3</sup> “con lo cual se acabo este padron y Don Juan Quipildor governador y casique principal y Pablo Tabar, casique alcalde que se hallaren presentes y dixeron que no ay mas indios ni xente ni saven ni tienen noticia de otros mas presentes y ausentes y que este padron se a hecho con toda rectitud fidelidad sin ocultar persona alguna...” (Palomeque y Tedesco m.s.)

<sup>4</sup> El padrón de 1786 fue consultado en base a la fotocopia del documento original localizado en AGN por S. Palomeque.

f) padrones electorales correspondientes a 1982 y 2001, donde los electores se encuentran discriminados en mesas masculinas y femeninas. Para cada individuo consta el apellido, nombre, número de documento, ocupación y lugar de residencia. A los datos anteriores se agrega la “clase” o año de nacimiento en el caso de los varones. Para 1982 se registran en Casabindo 1725 individuos repartidos en 697 varones y 1028 mujeres. En el padrón de 2001 figuran empadronados 1752 individuos mayores de 18 años (758 varones y 994 mujeres).

Para cada documento histórico analizado, se elaboró una base de datos digitales que incluyó: nombres, segundos nombres o “apellidos”<sup>5</sup> (cuando aún no se presenta transmisión regular entre generaciones), apellidos (tal como los conocemos hoy), sexo, edad, parentesco, lugar de residencia al momento del registro y algunos datos ocasionales que hacían referencia a las características del individuo, a su función u oficio o a sus lazos de parentesco fuera de la familia nuclear.

A partir de la base digital, y en aquellos casos donde fue posible, se elaboró un gráfico genealógico que resumía los vínculos parentales para cada grupo familiar. A cada familia se le asignó un número correlativo, se consignó el lugar de residencia, nombre, apellido y edad de los miembros y se representó el vínculo parental. Esto se realizó para los documentos correspondientes a 1654, 1688, 1778 y 1786.

En el caso de los padrones electorales la base digital incluyó nombres, apellidos, sexo, sección y circuito electoral. Al no registrarse en estos documentos los vínculos de parentesco entre los individuos no fue posible la elaboración de los gráficos genealógicos.

### **Análisis de nombres y apellidos**

Los antropónimos provenientes de los documentos mencionados descriptos anteriormente, se agruparon en tres grandes categorías para analizar su origen étnico:

- 1) Autóctonos:** aquellos en los cuales se reconoce la influencia (fonética o gráfica) de lenguas nativas tanto actuales como quechua y aymara o extintas como cacán y kunza. Para identificar estos apellidos se utilizaron distintas fuentes de

---

<sup>5</sup> De aquí en adelante se utilizará “apellido” entre comillas cuando se trate de la modalidad nominativa donde el segundo nombre, mayormente de origen indígena, aún no se transmite de forma regular a toda la descendencia.

información: catálogos, diccionarios, listados, etc. (Erdman, 1964, Nardi, 1979; 1986; Albeck, 2000; Medinaceli, 2003).

- 2) **Foráneos:** Son aquéllos que no pueden incluirse en la categoría anterior.
- 3) **Indeterminados:** Los apellidos que no pudieron asignarse a alguna de las categorías previamente señaladas, se clasificaron, en forma preliminar, como “indeterminados”, hasta tanto se conozcan mejor los registros de nombres y sus respectivas frecuencias para las áreas aledañas a Casabindo y para el resto de la puna de Jujuy.

En los distintos documentos analizados, para cada una de estas categorías y para el total de los apellidos, se determinó por sexo:

- 1) recurrencia en los distintos documentos
- 2) N° de apelativos diferentes<sup>6</sup>;
- 3) siete nombres o apellidos más frecuentes
- 4) N° de antropónimos únicos

## **Resultados**

### **Tamaño poblacional, número y distribución de los apellidos**

Para el total de Casabindo se observa, en los cuatro primeros documentos analizados, que el número de personas registradas es mayor que el número de individuos portadores de un segundo nombre o apellido, situación que desaparece a fines del siglo XIX (Tabla 1). Esta diferencia es siempre mayor entre las mujeres ya que en estos primeros documentos sólo se las registra con su primer nombre mientras la información correspondiente a los hombres es mucho más detallada.

Las numeraciones correspondientes a los siglos XVII dan cuenta de un tamaño poblacional similar entre ambos documentos que también se observa entre las de fines del siglo XX y principios del XXI; sin embargo, las correspondientes al siglo XVIII registran una diferencia poblacional importante a pesar de ser las más próximas temporalmente (Tabla 1).

La cantidad de nombres o apellidos diferentes registrados en cada uno de los documentos considerados se presenta en la Tabla 1. Puede apreciarse que no existe un

---

<sup>6</sup> Al contabilizar las frecuencias se unificaron las diversas grafías de un mismo nombre. Al tratarse de nombres indígenas y no existir reglas ortográficas en los siglos XVII y XVIII, un mismo nombre se podía escribir indistintamente de diversas maneras. Así se consideraron equivalentes *Ba-* y *Gua-* (*Barcondi* y *Guarcondi*) y ocasionalmente *c* y *s* (*Basama* y *Guaçama*).

patrón homogéneo, ya que en algunos períodos las mujeres presentan mayor diversidad que los varones (1778, 1786, 1982), en otros, ambos sexos tienen valores similares (1688) y finalmente otros donde el sexo masculino registra un mayor número de apelativos (1654, 1895).

La Tabla 1 también muestra el número de nombres o apellidos únicos y el porcentaje que representan con respecto al total de apellidos existentes en Casabindo. Al analizar la cantidad de nombres o apellidos portados por un único individuo se observa que hasta fines del siglo XIX las mujeres registran valores similares en todos los cortes temporales y que recién aumentan en forma importante a partir de 1982. A mediados del siglo XVII se registra en los varones un valor elevado mientras que, desde fines del siglo XVII hasta fines del XVIII existe una marcada diferencia intersexual presentando las mujeres los valores más altos (Tabla 1).

En 1654 los nombres únicos representan aproximadamente el 50% tanto entre las mujeres como entre los varones. A fines de este siglo los nombres únicos en varones reducen su representatividad al 21.4% del total mientras que en las mujeres ésta continúa siendo del 50%. Desde fines del siglo XVIII la proporción de apellidos únicos descende marcadamente pero conservando diferencias intersexuales con mayores valores en el sexo femenino excepto para 1895 (Tabla 1).

Al calcular el promedio de individuos por apellido (total de individuos/total de apellidos) obtenemos que, en el siglo XVII, los valores más bajos se encuentran tanto en el total de población como para cada sexo por separado (Tabla 1). La cantidad de personas por apellido aumenta gradualmente a partir del siglo XVIII siendo los valores inferiores en las mujeres hasta fines del siglo XIX, comportamiento que se revierte en los dos últimos cortes temporales considerados.

**Tabla 1: Cantidad de individuos, de individuos con apellidos o apelativos, N° de apelativos diferentes, de apelativos únicos y relación N° de individuos/N° de apellidos para Casabindo**

		N° individuos	N° de individuos con apellido	N° de apellidos diferentes	N° de apellidos únicos	% apellidos únicos	Individuos/apellidos
1654	M	181	163	32	17	53,13	5,09
	V	213	206	52	26	50,00	3,96
	T	394	369	83	42	50,60	4,45
1688	M	170	114	24	12	50,00	4,83
	V	181	165	28	6	21,43	5,97
	T	351	279	45	13	28,89	6,42
1778	M	527	481	54	18	33,33	8,91
	V	567	529	42	6	14,29	12,60
	T	1089	1010	59	19	32,20	17,11
1786	M	702	690	68	21	30,88	10,15
	V	765	763	44	4	9,09	17,34
	T	1467	1453	70	22	31,43	20,76
1895	M	551		86	19	22,09	22,09
	V	500		101	33	32,67	32,67
	T	1051		117	39	33,33	33,33
1982	M	1022		103	30	29,13	29,13
	V	697		85	19	22,35	22,35
	T	1719		115	32	27,83	27,83
2001	M	994		98	33	33,67	33,67
	V	758		88	25	28,41	28,41
	T	1752		116	37	31,90	31,90

### **Análisis de nombres y apellidos**

El análisis detallado de los antropónimos y de su distribución espacio-temporal en un área concreta como Casabindo permite identificar formas originales de denominación de las personas, conocer detalles sobre su origen, sobre la transmisión entre generaciones, su permanencia en el área y su dispersión geográfica como así también sobre las transformaciones ocurridas en la antroponimia de los casabindos.

El documento más antiguo con que se cuenta corresponde a una serie de nombres indígenas incluida en el **Bautismo del cacique de Casabindo de 1557** (Martínez, 1992). Se trata de una muestra cuya representatividad es difícil de evaluar, al desconocerse la población total de los casabindos para esa fecha, y se encuentra sesgada, al contar con un mayor número de individuos de sexo femenino (12 mujeres

vs. 7 varones). A pesar de esto, resulta interesante el registro de nombres para evaluar su perduración dentro del grupo en los siglos subsiguientes.

En este documento se registran siete nombres masculinos (Abracayte, Catihilamas, Caquitula, Corotare, Coyacona, Pataba y Quipiltur) y ocho nombres femeninos (Asli, Asli Sula, Basuma, Capisi (2), Chalotau, Tandor (2), Temis y Ulca). Si bien estos nombres corresponden a una muestra ínfima de la población, permiten realizar algunas observaciones de interés que sirven de aproximación al sistema nominativo autóctono a escasos 20 años del ingreso de los españoles al área. En épocas precoloniales, los casabindos, aparentemente, carecían de patronímicos o apellidos y contaban exclusivamente con nombres (femeninos y masculinos), obviamente de origen indígena<sup>7</sup>.

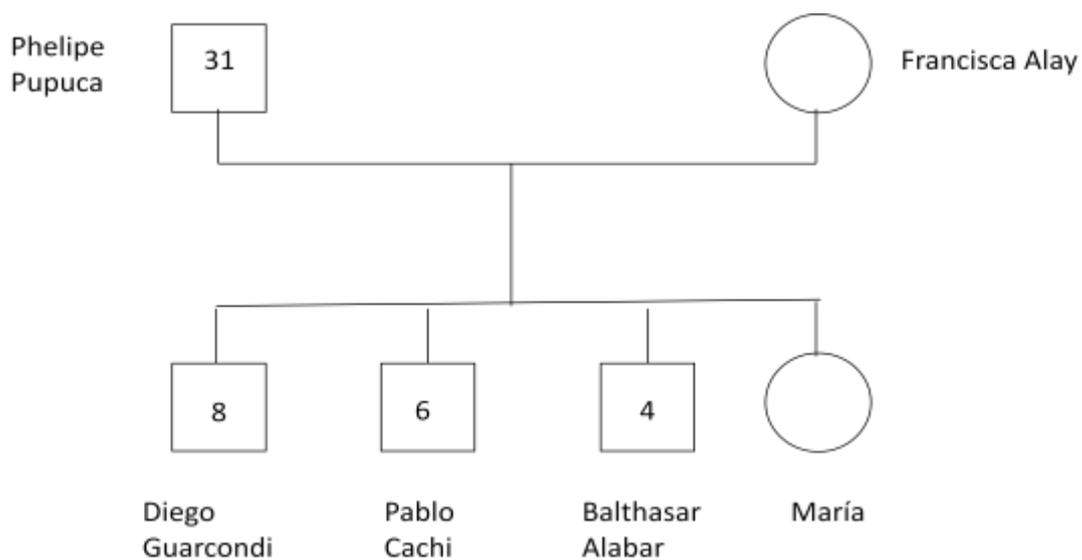
El **padrón de 1654**, en cambio, constituye un registro completo de la población y permite realizar otros tipos de análisis. Se observa que entre los casabindos aún continúa el uso exclusivo de nombres con total ausencia de apellidos. Sin embargo, con la evangelización y el bautismo incorporan un nombre de origen español, generalmente relacionado con el cristianismo. Así, se observa la modalidad de utilizar un nombre español antepuesto a uno autóctono. Es decir, nombres cristianos masculinos antepuestos a nombres indígenas masculinos y lo mismo sucede con los nombres femeninos cristianos y autóctonos motivo por el cual cada sexo tiene un conjunto distintivo de apelativos; es por ello que no se analizan ambos sexos tomados conjuntamente.

Entendemos que el nombre aún no se trata de un apellido en nuestra concepción actual, en tanto no se transmite a los descendientes por vía paterna, ya que los descendientes tienen, en general, un segundo nombre diferente al del padre (Figura 2).

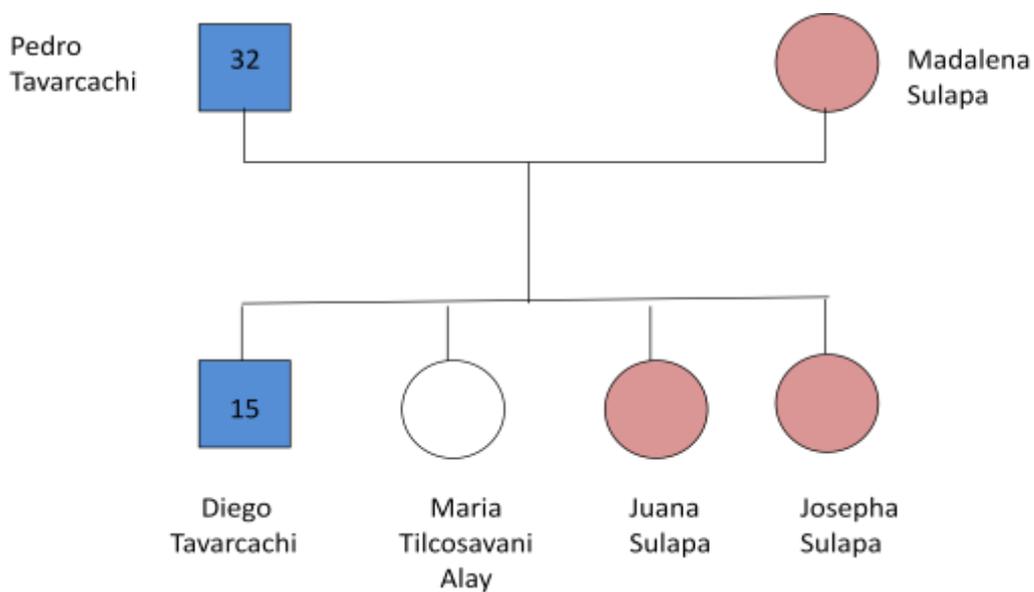
Sin embargo, en ocho familias (6.1%) se observa que madre e hija comparten el segundo nombre, en 19 casos padre e hijo (14.4%) y en dos ocasiones (1.5%) en la misma familia madre-hija y padre-hijo presentan el mismo segundo nombre (Figura 3).

---

<sup>7</sup> Esto es una constante en los registros más tempranos de población andina (Sánchez, 1996; Zanolli, 2005; Medinacelli, 2003, por nombrar algunos).



**Figura 2: Ejemplo de una familia de 1654 donde los descendientes llevan un segundo nombre distinto al de los progenitores**



**Figura 3: Ejemplo de una familia de 1654 donde el hijo varón lleva el segundo nombre del padre y dos de las hijas el de la madre.**

En el padrón de 1654 se registran 53 nombres masculinos diferentes y 32 nombres femeninos (Tabla 1). Se observa que los nombres en uso a mediados del siglo XVII comprenden un espectro variado, entre los cuales aparecen nombres compuestos,

tanto femeninos como masculinos (Sulapanalay, Chiritulay) y algunos que podrían catalogarse como apodos o sobrenombres entre los varones adultos (Lamas Feo, Guarcondi Balletero). En síntesis, este documento revela una diversidad importante de nombres simples y compuestos algunos de los cuales reflejan humor o burla. En este momento ya se registra el uso de un nombre cristiano otorgado en el bautismo, según las disposiciones del Concilio de Trento, aunque todavía no está establecida en Casabindo la transmisión de apellidos de padres a hijos ya que no se registran apellidos como tales. Se advierte también que no hay coincidencia entre los antropónimos femeninos y masculinos lo que estaría de acuerdo con lo establecido en el Concilio Limense en 1583 en cuanto a que las mujeres lleven el nombre de sus madres y los varones los de sus padres.

El **registro de 1688** resulta sumamente interesante, en tanto pone en evidencia la transformación de los nombres indígenas masculinos en apellidos. Entre las familias registradas a fines del siglo XVIII se observan tres modalidades:

a) casos donde se continúa con el sistema precolonial y colonial temprano: el uso de nombres indígenas a los cuales se antepone un nombre español, donde no existe transmisión (43.2% del total de familias),

b) casos en los cuales los varones portan el nombre indígena del padre (40%) y las mujeres, el de la madre (4.2%) y

c) casos en los cuales tanto varones como mujeres llevan como segundo nombre el nombre indígena del padre (5.3%). Esta última modalidad tiene además características particulares ya que se observan familias con dos y tres generaciones consecutivas que comparten el segundo nombre pero también se registran casos donde lo hacen sólo la primera y tercera generación (Tabla 2).

**Tabla 2: Ejemplos de transmisión de segundo nombre paterno en el padrón de 1688**

Primera generación (abuelo)	Segunda generación (padre)	Tercera generación (hijo)
Diego <b>Cachisumba</b>	Bartolome <b>Cachisumba</b> Andres <b>Cachisumba</b> Patagua Pedro <b>Cachisumba</b>	Pablo <b>Cachisumba</b>
Bartolome <b>Alabar</b>	Fernando Tucunas	Bartolome <b>Alabar</b>
Juan Cachi <b>Mil Pesos</b>	Andres <b>Patagua Mil Pesos</b>	Diego <b>Patagua</b>
Garcia <b>Chocoar</b>	Juan Avichocoar Juan <b>Chocoar</b>	Lorenzo <b>Chocoar</b>

Esto significa que los nombres indígenas masculinos comienzan a transformarse en apellidos con transmisión a la descendencia como lo dispusiera el Concilio Limense en 1583 y que recién comienza a generalizarse en Casabindo más de un siglo después. Como resultado de esto, las mujeres pasan a portar nombres que tradicionalmente eran de uso masculino y, en consecuencia, los nombres femeninos irán desapareciendo paulatinamente. Continúa el uso de nombres o apellidos compuestos, a veces integrando uno de origen indígena con un segundo de raigambre hispana.

En el padrón de 1688 se registran para el total de la población 45 apelativos diferentes, 13 de los cuales son únicos, los varones presentan 29 en la primera categoría y seis en la segunda mientras que las mujeres tienen 24 y 10 respectivamente.

Este registro aporta información sobre las transformaciones que van ocurriendo en el sistema nominativo en uso entre los casabindos a fines del siglo XVII, donde todavía se observa una presencia importante de nombres autóctonos propios de cada sexo y que revelan distintas formas de transmisión entre generaciones. Sin embargo, se advierte la incipiente transformación de estos nombres en lo que serían los apellidos del período colonial.

Más de un siglo después, el **censo de 1778** registra una población de 1089 personas (sólo 1006 cuentan con apellido) que exhibe un total de 59 apellidos diferentes (Tabla 1). A fines del siglo XVIII se evidencia claramente la imposición de la transmisión del apellido por vía paterna. Los pobladores de Casabindo de entonces se

hallan individualizados con su correspondiente nombre cristiano y un apellido. Si se considera su origen, se observa que, en una alta frecuencia, deriva de los nombres indígenas utilizados en Casabindo a mediados del siglo XVII. A éstos se agregan escasos apellidos de origen autóctono propios de la zona andina (Tolava y Quispe que representan el 5.5% de la población).

En la Tabla 3 se comparan, para este mismo censo, los siete apellidos más frecuentes en Casabindo, el Curato de Cochinocha y los otros tres Curatos de la puna de Jujuy (Yavi, Rinconada y Santa Catalina) (Alfaro et al., 1998). Para los curatos de Rinconada y Cochinocha se presentan ocho apellidos ya que los que se encuentran en séptimo y octavo lugar registran frecuencias idénticas. Se observa, que los apellidos más frecuentes en Casabindo se distinguen por varias razones: a) se trata, sin excepción, de apellidos de origen autóctono; b) representan casi el 46% de la población total; c) no se identifican apellidos propios de otras zonas andinas entre los más frecuentes. Al estar englobado Casabindo dentro del Curato de Cochinocha, el apellido más frecuente es coincidente en ambos grupos (Vilti). Por su parte, la alta frecuencia de Lamas en Yavi probablemente corresponda a los encomendados del Marqués de Yavi (casabindos o cochinochas) que residían o se encontraban momentáneamente en ese Curato al efectuarse el Censo.

**Tabla 3: Comparación de los 7 apellidos más frecuentes y porcentaje de la población cubierta por ellos en Casabindo y en los cuatro curatos de la Puna de Jujuy según el Censo de 1778**

<b>Yavi</b>	<b>Rinconada</b>	<b>Santa Catalina</b>	<b>Cochinocha</b>	<b>Casabindo</b>
Mamani	Cruz	Mamani	Vilti	Vilti
Tolava	Mamani	Guanco	Quipildor	Barconde
Cruz	Flores	Cari	Lamas	Quipildor
Lamas	Calisaya	Cruz	Tolava	Zumbaine
Condori	Lazaro	Condori	Pucapuca	Alabar
Cavana	Balderrama	Nieve	Barconde	Patagua
Quispi	Llampa/Martinez	Bautista	Quispi/Tucunas	Alancai
22.6%	28.7%	28.8%	38.7%	45.7%

Este documento representa un registro completo de la población del área Casabindo y muestra que los nombres femeninos característicos del siglo anterior han desaparecido casi por completo y muchos de los nombres autóctonos masculinos ya muestran una transmisión regular de los padres a toda la descendencia transformándose en apellidos. Éstos además presentan diferencias en cuanto a su distribución geográfica, marcando contrastes con el resto de las poblaciones que habitaban la Puna de Jujuy en este momento.

El **padrón de 1786**, levantado escasos ocho años después del censo virreinal que se acaba de presentar, acusa una población marcadamente mayor para Casabindo con un total de 70 apellidos diferentes, 22 de los cuales son de origen español (31.4% del total de apellidos) y 46 son autóctonos (65.7%). Entre los apellidos autóctonos, 24 ya aparecen como nombres masculinos en 1654.

Los siete más frecuentes, que cubren el 46.9% del total de población, son coincidentes con los de 1778. De los apellidos autóctonos encontrados en este documento el 62% figura en el padrón de 1654 como nombres masculinos.

Tomando el conjunto de la población femenina, el número de apellidos distintos asciende a 68. Los siete apellidos más representados son casi coincidentes con los de la población masculina y también con los datos de 1778. Entre la población femenina, se registró el apellido Abracaite (dos individuos) que no aparece en la población masculina pero que se registraba como nombre masculino en 1654.

Si se considera nuevamente el documento más antiguo, el de 1557, de los 7 nombres masculinos registrados, cuatro continúan en uso en 1654 y persisten en la zona hasta fines de la época colonial. Dos de ellos, Quipildor y Patagua, tienen una importante representación en la población de Casabindo (11.8% en conjunto en 1786). Al considerar el lapso transcurrido desde 1654 hasta 1786, casi un siglo y medio, se observa que de los 52 nombres masculinos presentes a mediados del siglo XVII, el 46% de ellos perdura como apellidos entre la población masculina a fines del siglo XVIII. Entre los apellidos que no fueron registrados en el siglo XVII aparecen escasos de origen hispano y algunos que se pueden adscribir a otros grupos andinos.

Este padrón, constituye un registro de población más completo que el realizado en 1778 por cuanto no se trata sólo del recuento poblacional con fines censales sino que en este caso el objetivo es fiscal y por lo tanto el cuidado puesto en el reconocimiento de todos los tributarios y próximos a tributar es mucho mayor. Este hecho puede explicar el aumento de población registrado con respecto a 1778. Al considerar los

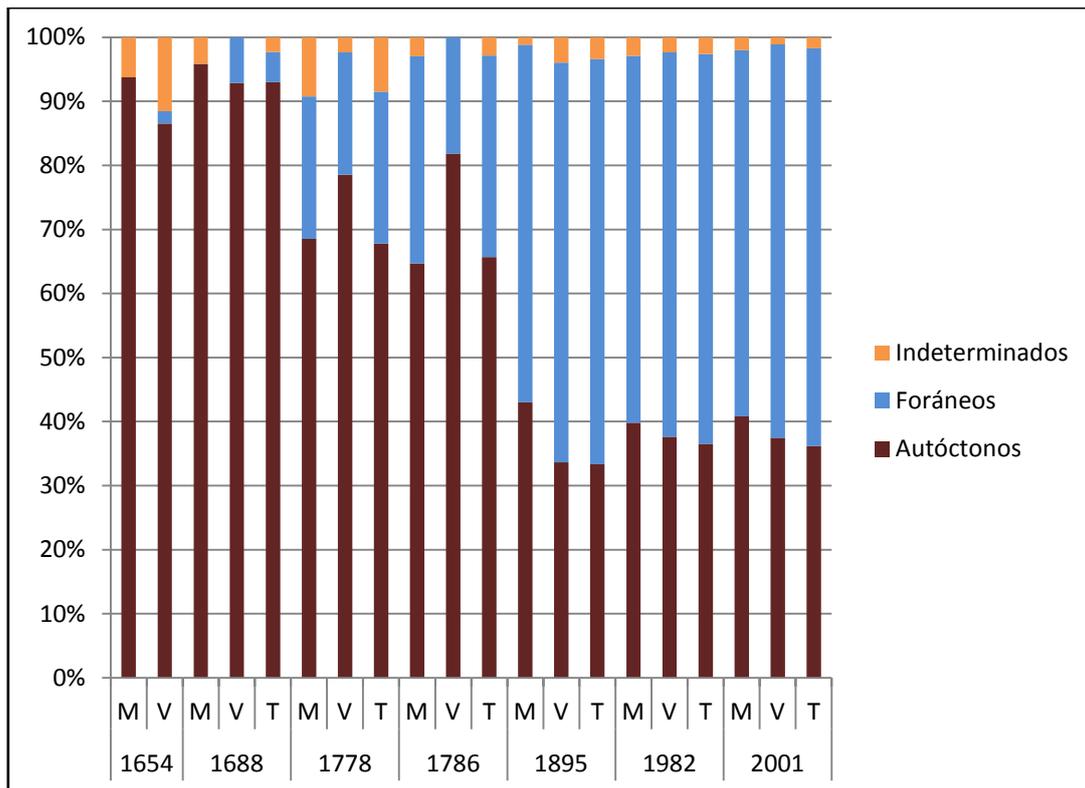
antropónimos presentes en este documento se observa una gran mayoría de “apellidos originarios” presentes en el área desde mediados del siglo XVII. Este hecho se relaciona con la presencia exclusiva de “originarios” en este momento en el área de Casabindo.

A fines del siglo XIX, el **Censo de población de 1895** registra para Casabindo 1051 individuos, 500 varones y 551 mujeres, entre los cuales se reconocen 101 y 86 apellidos distintos respectivamente (Tabla 1). A partir de este momento se observa un cambio importante ya que la proporción de apellidos foráneos aumenta de manera significativa representando el 63% del total de apellidos. Entre ellos se reconocen 58 de origen español y 13 vascos.

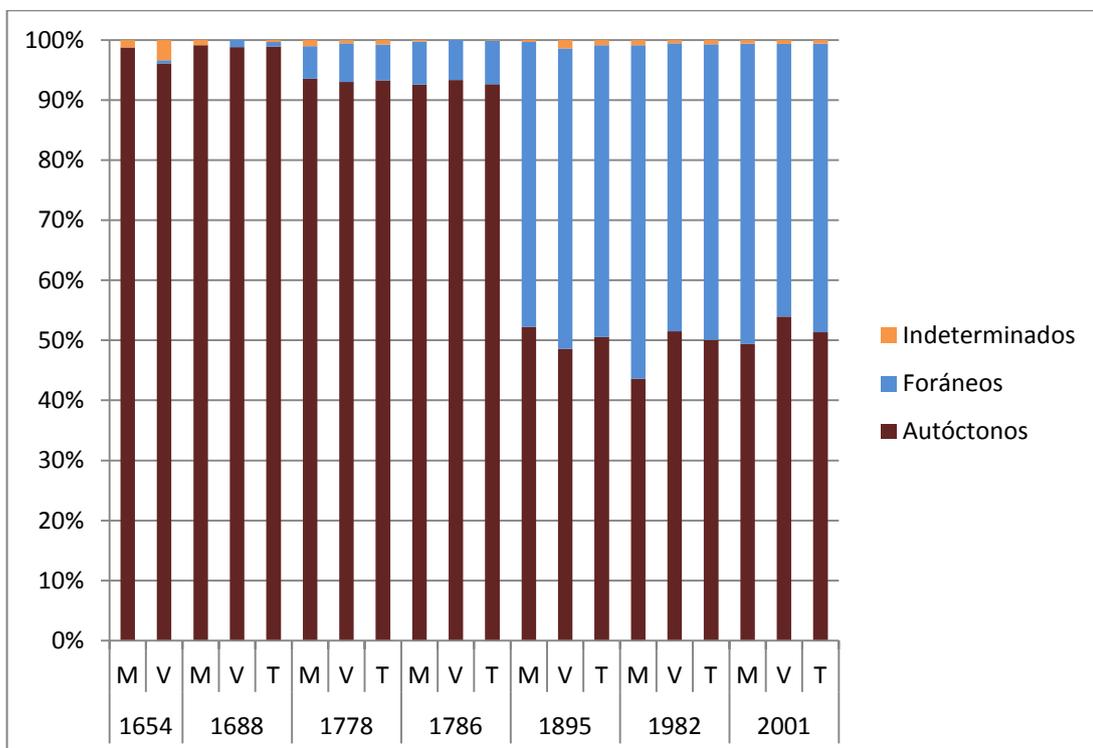
En los apellidos autóctonos se mantiene la alta frecuencia de derivados de los nombres indígenas masculinos registrados en la zona en los siglos precedentes (51%). La mayoría de los apellidos utilizados por la población de Casabindo en este momento son de origen español (63.2% del total de apellidos). Sin embargo, el 50.5% de la población porta un apellido de origen autóctono a pesar de que éstos representan sólo un tercio del total de apellidos (Figuras 4 y 5).

La situación a fines del siglo XIX estimada a partir del análisis del censo de 1895 refleja una situación de cambio con respecto a la presente a fines del siglo XVIII marcada, en el área Casabindo, por la abundancia de apellidos españoles aunque portados por un único individuo lo que estaría indicando su ingreso reciente a la población.

En el caso del **Padrón electoral de 1982**, corte temporal distante 87 años del anterior, no se trata del total de la población sino sólo de los mayores de 18 años. Se registra un total de 1719 individuos de los cuales 697 son varones y 1022 mujeres con 85 y 103 apellidos diferentes respectivamente. El porcentaje de apellidos únicos en varones fue 22.3% y en mujeres del 29.1% (Tabla 1). Se mantiene el mayor número de apellidos foráneos (70/115 apellidos diferentes); sin embargo, muchos de ellos (24) están representados una sola vez. Los apellidos autóctonos si bien muestran una menor proporción en relación al total (Figura 4), son muy frecuentes y así, concentran una gran cantidad de individuos que los portan llegando al 50% del total de población (Figura 5).



**Figura 4: Distribución porcentual de los apellidos según su origen**



**Figura 5: Distribución porcentual de la población según el origen del apellido**

Entre los apellidos foráneos la mayoría son de origen hispano, seguidos en orden de frecuencia por los de origen vasco. Los dos apellidos más representados son autóctonos y aparecen en el área desde mediados del siglo XVII (Lamas) o desde 1688 (Alancay).

Del padrón de 1654 se identificaron 25 nombres masculinos que perduraron como apellidos en la Puna o áreas vecinas en los siglos siguientes. Estos nombres son los siguientes: Abichocoar, *Abracaite*, Alarcaqui, Alavar, Barconte, Cachi, Cachisumba, Caiconde, Chocobar, Lacsí, *Lamas*, Liquin, *Patagua*, Pocapoca, *Quipildor*, Sarapura, Socomba, Sumbaine, Tabarcachi, Tabarcondi, Tinte, Toconas, Tolai, Vilte y Yonar<sup>8</sup> (en cursiva y subrayados los que se registran desde el siglo XVI)<sup>9</sup>.

De los 25 apellidos que perduran desde 1654, todos se mantienen hasta fines del siglo XVIII. En cambio, antes del Segundo Censo Nacional de Población (1895) desaparecen 10 y uno más, antes del corte de 1982 (Fig. 6).

Los apellidos pertenecientes a este grupo representan en este momento una tercera parte de la población total, mientras que los apellidos clasificados como autóctonos tienen una representación poblacional del 50%, manteniendo los foráneos frecuencias elevadas al igual que lo observado en 1895.

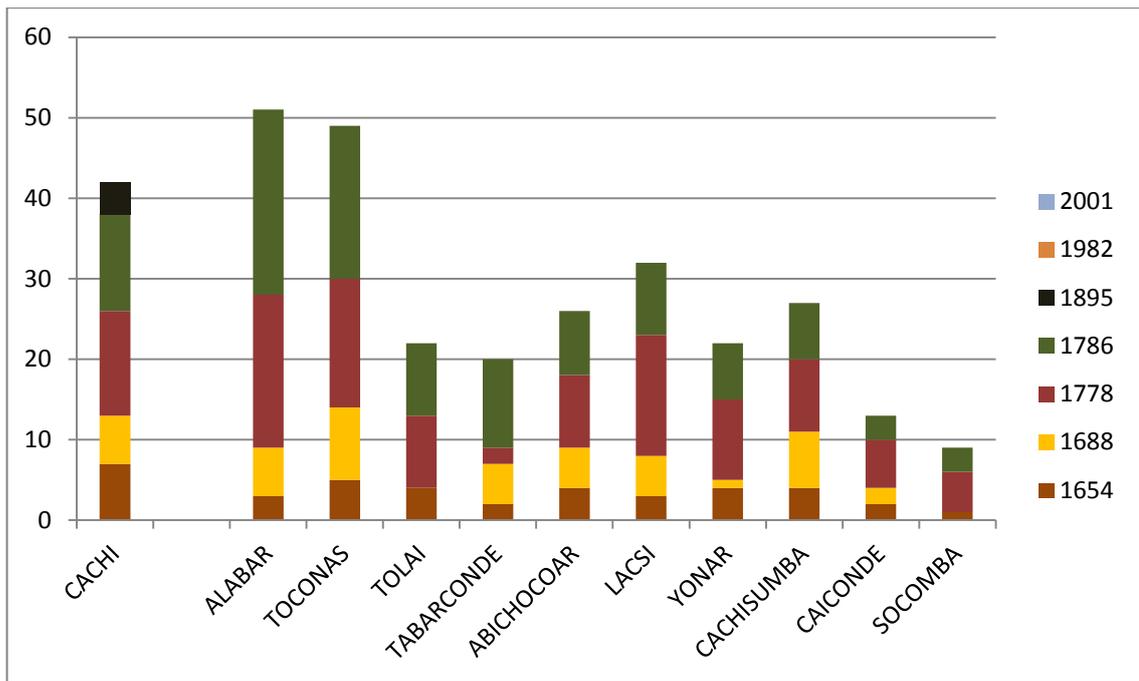
El **Padrón electoral de 2001** al igual que el anterior incluye solamente a los individuos mayores de 18 años y registra 1752 individuos repartidos entre 758 varones y 994 mujeres, con 88 y 98 apellidos diferentes respectivamente. Este registro que corresponde ya al siglo XXI, muestra, 19 años después, una situación muy similar en donde los apellidos foráneos son los más numerosos, pero los autóctonos se encuentran portados por un mayor número de individuos. Se registra un 45% de apellidos autóctonos propios de la zona andina, siendo Tolaba, Cusi y Mamani los más frecuentes con 61, 42 y 34 portadores respectivamente.

Los apellidos que perduran hasta hoy en lo que fue el espacio colonial de Casabindo y su frecuencia absoluta en los distintos documentos analizados se presentan en la Figura 7.

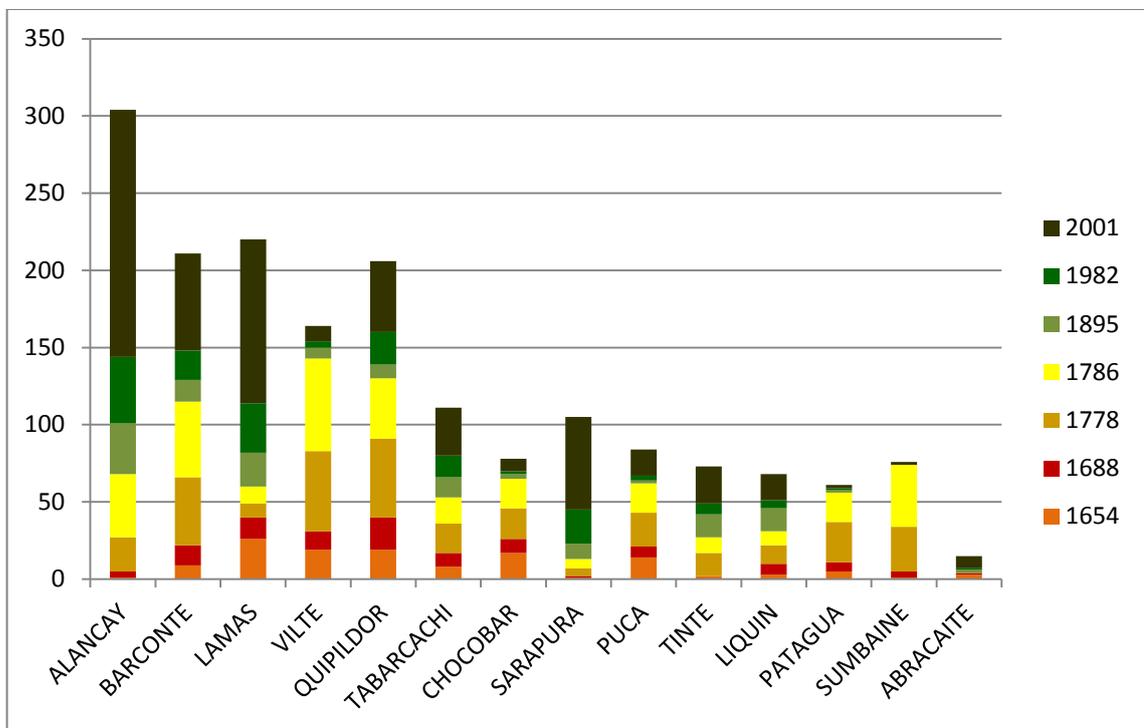
---

<sup>8</sup> Se considera que Leonar y Yonar corresponden a diferentes grafías de un mismo nombre.

<sup>9</sup> De estos apellidos sólo dos (Abichocoar y Poco) no han perdurado en el Noroeste Argentino hasta el siglo XX (Albeck et al. 2005a y b)



**Figura 6: Apelativos presentes en 1654 que aparecen como apellidos en varones hasta los siglos XVIII y XIX**



**Figura 7: Apelativos presentes en 1654 que aparecen hasta hoy en varones**

A comienzos del siglo XXI puede apreciarse que, entre los mayores de 18 años empadronados en el área de Casabindo todavía se encuentran 14 de los 25 apellidos registrados desde 1654, cuatro de los cuales ya estaban presentes entre los casabindos en 1557 lo que marca una permanencia de más de 400 años en la zona.

Al considerar el origen de los apellidos en conjunto, pueden distinguirse tres etapas diferentes (Figura 5). Al principio del período analizado, durante el siglo XVII, más del 95% de la población lleva un antropónimo autóctono y solamente los varones registran nombres foráneos. En un segundo momento, correspondiente al siglo XVIII, la situación es muy similar pero los apelativos foráneos ya aparecen entre las mujeres y aumentan su frecuencia en la población total llegando a cubrir casi al 10% de los individuos. Finalmente desde fines del siglo XIX hasta comienzos del XXI, se presenta el cambio más significativo con un aumento muy importante de la frecuencia de portadores de apellidos foráneos que alcanzan al 50% de la población total de Casabindo. Este comportamiento refleja la diferente situación demográfica de esta población que registra una importante estabilidad hasta 1786 y una inmigración importante en 1895.

## **Discusión y conclusiones**

Los apellidos como indicadores de relaciones entre poblaciones son de uso reciente en estudios históricos aunque se usan desde hace mucho tiempo para analizar e interrelacionar diferentes aspectos (antropológicos, históricos, demográficos y biológicos) de las poblaciones actuales (Colantonio et al., 2008, Mateos et al., 2006). No obstante, quizás sean más numerosos aún los aportes que el análisis de apellidos ha hecho al conocimiento de poblaciones históricas. Su empleo ha sido tradicional en estudios demográficos para la reconstrucción de familias, desde el campo de la biología se lo empleó como indicador de ascendencia genética y de relaciones biológicas dentro y entre poblaciones humanas. La reconstrucción de familias y rastreo de antepasados a través de los apellidos no ha sido de interés solamente en ámbitos académicos, sino también en determinados círculos sociales donde el análisis genealógico sobre todo en familias tradicionales ha tenido un gran desarrollo (Binayán Carmona, 1999; De Luca, 1997).

La costumbre de usar apellidos en América fue una consecuencia más del proceso de conquista y colonización que reprodujo los sistemas económico, político, social y cultural imperantes en Europa. En la cultura andina prehispánica no había

apellidos, las personas llevaban solamente un apelativo que podía ser simple, representado por una sola palabra o compuesto por dos o más palabras (Aguiló, 1983; Medinaceli, 2003), como se observa en 1557, en el documento del bautismo del cacique de Casabindo.

Si bien el documento de 1557 se toma sólo como referencia por tratarse de un registro muy escueto, refleja características del uso de los nombres en Casabindo como la primera aproximación al sistema nominativo autóctono en los primeros momentos de contacto con los españoles.

En 1654 se registra en Casabindo un espectro variado de nombres entre los que también aparecen nombres compuestos femeninos (*Sulapanalay*) y masculinos (*Chiritulay*) y algunos apelativos incorporan un apodo o sobrenombre como *Pablo Lamas Feo*, *Felipe Guarcondi Balletero*, *Juan Quipildor Pollo*, *Francisco Lamas Guitarra*, *Juan Cachi Mil Peços* o *Francisco Bilti Gallego*.

A partir de los documentos analizados para el siglo XVII se advierten sistemas paralelos de nombres: uno femenino y otro masculino. Esto estaría cumpliendo, parcialmente, lo establecido en 1583 en el Tercer Concilio Limense. De aquí en adelante la norma a seguir fue el uso de un nombre cristiano como nombre de pila y como segundo nombre alguno de los antiguos nombres de origen nativo, así los varones continuaban usando nombres masculinos nativos y las mujeres los femeninos. Una situación similar se presenta entre los aymaras de Sacaca en el siglo XVII (Medinaceli, 2003).

El 20.5% de las familias registradas en Casabindo en 1654 presenta herencia del segundo nombre y las más frecuentes son aquéllas donde lo comparten padre e hijo (14.4%). Si bien las disposiciones del Tercer Concilio Limense se establecieron a fines del siglo XVI, éstas aún no se han generalizado en Casabindo a mediados del siglo XVII y, a pesar de las situaciones mencionadas, continúan siendo nombres al no transmitirse necesariamente de padres a hijos, por lo que aún no pueden considerarse apellidos en su concepción actual.

En 1688, todavía se presentan diversas modalidades. Se encuentran casos donde se continúa con el uso de nombres indígenas a los cuales se antepone un nombre español, otros donde no existe transmisión de una generación a la siguiente (43.2% del total de familias), mientras que en algunas situaciones los varones portan el nombre indígena del padre (40%) y las mujeres, el de la madre (4.2%), según lo establecido en el Tercer Concilio Limense y, finalmente, casos en los que tanto varones como mujeres

llevan como segundo nombre el nombre indígena del padre (5.3%). Esta última modalidad tiene además características particulares ya que se observan familias con dos y tres generaciones consecutivas que comparten el segundo nombre pero también se registran casos donde sólo lo hacen la primera y tercera generación (Tabla 2). Lo que evidenciaría la transformación de los nombres femeninos y masculinos, que formaban dos conjuntos paralelos e independientes, en los apellidos del período colonial.

A partir de este momento las mujeres comenzaron a usar nombres que tradicionalmente usaban sólo los varones y, en consecuencia, los nombres autóctonos femeninos fueron desapareciendo gradualmente.

En los registros analizados hasta aquí se encuentran mujeres aparentemente sin segundo nombre o “apellido” y que llevan nombres compuestos como Bárbara Francisca o Josefa María que aparecen en Casabindo en 1688. Esta situación no se trataría de ausencia de “apellido” sino de la continuación de la lógica, observada entre los varones, de convertir el nombre indígena en “apellido”, usando para ello otros nombres españoles combinando dos tradiciones culturales (Medinaceli, 2003). En este corte temporal también se registran 3 casos entre los varones (Alejandro, Bentura y Bernardo con un portador cada uno) que también habrían seguido esta lógica utilizando nombres españoles compuestos que pasaron a convertirse también en apellidos.

Esta modalidad nominativa representa una posible explicación para la diferencia existente entre el número de individuos y la cantidad de individuos que llevan un “apellido” que se observa hasta fines del siglo XVIII.

En 1688 también se registran varones adultos que presentan “apellidos” compuestos por un primer apelativo autóctono o foráneo y un segundo representado por un apodo o sobrenombre como por ejemplo *Diego Lamas Portugues* o *Andrés Patagua Mil Pesos* donde puede observarse claramente que este último ha recibido el sobrenombre de su padre *Juan Cachi Mil Peços*, mencionado anteriormente.

Si se analizan los siete nombres más frecuentes en los documentos del siglo XVII se aprecia que, en ambos sexos, son prácticamente los mismos (aunque con grafías algo diferentes) a pesar de los 34 años transcurridos. Es muy importante tener en cuenta que los nombres nativos, al igual que los europeos, vienen de una larga tradición y que la elección de un nombre se hace a partir de un conjunto de posibilidades limitadas a los que están en uso en determinado momento o a los que son conocidos dentro del grupo. También, las preferencias podrían establecerse en función de los

significados de las palabras utilizadas como nombres personales aunque posteriormente perdieran su significado o sentido original (De Luca, 1997; Medinaceli, 2003).

En 1778, más de un siglo después, ya está completamente instalada la transmisión del apellido propiamente dicho por vía paterna y, prácticamente, han desaparecido todos los nombres femeninos del siglo XVII. La excepción la constituyen Sulapa y Sisa registrados en tres mujeres mayores (*Sebastiana Sulapa* de 86 años, *Lucia Zulapa* de 60 y *Michaela Sisa* de 62 años) y una joven de 30 años (*Tomasa Sisa Lacci*). En el caso de las mayores se interpreta como las últimas manifestaciones del antiguo sistema nominativo, mientras que la joven muestra la combinación con un nombre anteriormente sólo masculino.

A partir de este momento los nombres femeninos desaparecen por completo mientras que muchos de los nombres autóctonos masculinos logran perdurar hasta la actualidad como apellidos.

Al comparar los cinco documentos analizados hasta aquí, resulta abrumadora la mayoría de apellidos autóctonos en vigencia desde mediados del siglo XVII hasta fines del XVIII. La sorpresa se da al comparar el registro de 1786 con el Segundo Censo Nacional de Población de 1895 donde la frecuencia de los apellidos foráneos ha aumentado de forma significativa y donde resulta notable el descenso de los que integraban anteriormente la categoría “originarios” (Figura 4). Lo mismo fue observado al considerar la presencia de apellidos de estos últimos, casi el 50% de los 25 apellidos considerados desaparece del área de Casabindo entre 1786 y 1895 (Figura 6).

Se podría pensar que la abrumadora mayoría de apellidos españoles corresponde a antiguos “forasteros” no registrados en los primeros padrones, en tanto se registraba tan sólo los tributarios (originarios con tierras). Sin embargo, como ya se mencionara, Casabindo se destacaba en 1786 por la ausencia de individuos asignados a dicha categoría. Otro dato interesante que apoya esta interpretación es que la gran mayoría de los apellidos de origen español son portados por un único individuo, lo que estaría apuntando a una migración reciente.

Los datos aportados por el Padrón electoral de 1982 generan frecuencias casi idénticas a las observadas casi un siglo antes. En ambos casos, a pesar de un mayor registro de apellidos de origen español, predominan los de origen indígena. También resulta notable que los apellidos pertenecientes al conjunto de los 25 registrados desde mediados del siglo XVII representan casi una tercera parte de la población del área de Casabindo en la segunda mitad del siglo XX (Figuras 7 y 8).

El padrón de 2001 representa la situación a inicios del Siglo XXI donde se observa que en Casabindo no ha variado sustancialmente desde 1982, con una mayoría de apellidos foráneos pero una importante proporción de población que lleva un apellido autóctono. Esta situación podía estar reflejando el regreso de población hacia la zona de Casabindo representada por individuos o familias que emigraron debido a la situación socioeconómica y que en este momento regresan a su lugar de origen. En general los hombres parten en busca de mejores condiciones de vida, quedando las mujeres con labores domésticas y agro-ganaderas.

En relación a la perduración de los nombres indígenas en este lapso de más de 400 años se observa que de los siete nombres masculinos registrados en 1557, cuatro continúan usándose en 1654. Del padrón de 1654, 25 nombres masculinos perduraron como apellidos en Casabindo o áreas vecinas de la Puna de Jujuy hasta fines del siglo XVIII. Hacia fines del siglo XIX han desaparecido diez de este conjunto y para 1982 se ha perdido uno más. Esto deja 14 apellidos derivados de nombres indígenas masculinos característicos del área Casabindo en el siglo XVII que han permanecido en su zona de origen.

Sin embargo el tronco original se ha dispersado a otras áreas de la Puna, de las provincias de Jujuy y Salta y algunos sectores del país. En efecto, Albeck et al. (2005; 2007) empleando el Padrón Electoral de 2001 analizaron la perduración y dispersión de estos 25 apellidos en cada uno de los departamentos de las provincias del NOA encontrando que actualmente todos están presentes en la provincia de Salta y 24 aparecen en Jujuy, con una representatividad muy poco significativa en las restantes provincias del Noroeste Argentino. Estos autores demuestran la persistencia en el territorio original y zonas circundantes (correspondientes al actual departamento de Cochinoca, provincia de Jujuy) constituyendo la quinta parte de población actual de esta zona y una importante representación en los territorios circunvecinos (Albeck et al., 2005 m.s.; 2007).

Albeck et al (2005 m.s.), a partir de la misma fuente de información, analizaron también la presencia de los 25 apellidos identificados como núcleo original de Casabindo en 1654 en todo el territorio de la República Argentina encontrando que la mayor cantidad de portadores se presenta en las provincias de Jujuy y Salta y que las frecuencias que le siguen en orden de magnitud corresponden a provincias que reciben inmigrantes procedentes de las antes mencionadas, reflejando una dispersión gradual

selectiva del tronco antroponímico original de los casabindo en el NOA y en las otras regiones argentinas a principios del siglo XXI.

A partir del análisis realizado se puede caracterizar la antroponimia de los casabindos en los últimos 400 años por:

- a) la mayor representación de los apelativos de origen autóctono que supera el 90% de la población en épocas coloniales y se reduce al 50% en la etapa republicana debido al aumento de portadores de apellidos foráneos, y
- b) la persistencia en el territorio original y zonas circundantes de un núcleo de 25 apellidos, con raíces en épocas prehispánicas e identificados a mediados del siglo XVII que han sufrido un largo proceso selectivo y que actualmente constituyen la quinta parte de la población de la zona.

Entre 1654 y 2001 el tamaño poblacional se presenta estable en cada uno de los siglos analizados pero con variaciones diacrónicas debidas, posiblemente, a diferentes procesos de desestructuración como pestes (durante los siglos XVII y XVIII) o migraciones (siglos XIX y XX).

La identificación de las formas originales de denominación de los casabindos y su persistencia revelada por la elevada frecuencia de los antropónimos en la zona probable de origen, permite disponer de un indicador antroponímico que puede asociarse fácilmente con marcadores moleculares, ofreciendo nuevas posibilidades para estudios genéticos en la población actual y en restos humanos arqueológicos, que contribuyan a profundizar el conocimiento sobre la identidad y el patrimonio biológico y cultural de la población actual de la zona Casabindo y de la provincia de Jujuy.

La evolución del sistema nominativo en Casabindo se caracteriza, durante el siglo XVI, por la presencia exclusiva de nombres autóctonos, simples o compuestos, propios de cada sexo y que cambian de generación en generación. La población del siglo XVII todavía registra antropónimos diferentes en varones y mujeres donde la mayoría presenta un primer nombre español otorgado en el bautismo y un segundo nombre indígena mientras que en una ínfima proporción se observa que ambos apelativos son de origen español. A fines de este siglo comienza la transmisión del segundo nombre entre generaciones con sistemas paralelos padre-hijo y madre-hija. En

el siglo XVIII, en cambio, toda la población presenta un primer nombre español y un segundo nombre indígena que corresponde a los propios de los varones en los siglos anteriores. El segundo nombre paterno, ya transformado en apellido, se transmite a toda la descendencia.

En cuanto al origen se advierte que los apelativos autóctonos son los más frecuentes y que representan más del 90% de la población total hasta el siglo XVIII y descienden al 50% en el período que va desde 1895 a 2001 con el correspondiente aumento de los portadores de apellidos foráneos, fundamentalmente de origen español. Esto representa un cambio significativo y marca la apertura de la población de Casabindo al descender el aislamiento en el que se encontraba hasta este momento.

A partir de estos resultados es posible establecer la perduración en el área original de cuatro apellidos, originalmente nombres indígenas, por más de 400 años y de un conjunto de otros 21 nombres desde mediados del XVII hasta hoy. A principios del siglo XXI se observa una dispersión gradual selectiva del tronco antroponímico original de los casabindos en los territorios vecinos, el NOA y otras regiones argentinas.

El seguimiento de los antropónimos, en cortes temporales de aproximadamente 100 años, permitió analizar, indirectamente, la estructura de las poblaciones y la dinámica poblacional en la zona de Casabindo entre los siglos XVI y XXI identificando fenómenos demográficos y microevolutivos como la migración y el aislamiento.

La identificación de las formas originales de denominación de este grupo y su persistencia hasta la actualidad sugiere el probable mantenimiento de características biológicas distintivas en descendientes de la población colonial del área de Casabindo, permitiendo disponer de un indicador antroponímico que puede ser asociado a individuos y/o poblaciones y a marcadores moleculares, abriendo así nuevas perspectivas de estudios genéticos en la población actual y en restos humanos arqueológicos para inferir el posible origen de un individuo o sus antepasados, según sus apellidos.

## Bibliografía

ABELSON, A (1978) Population structure in the Western Pyrenees: social class, migration and the frequency of consanguineous marriages, 1850-1910. *Ann.Hum. Biol.*, **5**: 165-178.

ACRECHE, N; ALBEZA, MV; CARUSO, GB; BROGLIA, VG; ACOSTA, R (2000) Diversidad biológica humana en la Provincia de Salta. *Cuadernos FHyCS*. 14:7.

AGUILÓ, F (1983) Una posible pista sobre la presencia de “mitmakuna” en la zona de Pampa Yampara. *Historia Boliviana* III/2: 157-171.

ALBECK, ME (2000) Toponimia indígena en Casabindo. *Contribución Arqueológica* 5(2): 571-587. Museo Regional de Atacama. Copiapó, Chile.

ALBECK, ME (2003) El territorio casabindo. Una búsqueda desde la Historia y la Arqueología. *Pacarina* 2: 12-20, FHyCS, UNJu.

ALBECK, ME (2009a) Poblados arqueológicos de la Puna de Jujuy como topónimos en los siglos XVI y XVII. *Cuadernos del INAPL* (en prensa).

ALBECK, ME (2009b) Pueblo Viejo de Tucute. Una sociedad interpretada a través de la construcción del espacio. En: El hábitat prehispánico. Ed. Albeck, ME; Scattolin, MC y Kornstamje, MA. En prensa.

ALBECK, ME; ALFARO, E; DIPIERRI, JE (2005 m.s.) Estudios de antroponimia en Casabindo. VIII Jornadas Regionales de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales. San Salvador de Jujuy, Jujuy, Argentina.

ALBECK, ME; ALFARO, E; DIPIERRI, JE (2005) Antroponimia e identidad en Casabindo. *Revista Argentina de Antropología Biológica* 7(1): 63.

ALBECK, ME; ALFARO, EL; DIPIERRI, JE (2007) Apellidos y estructura sociodemográfica: cambio y continuidad en Casabindo (siglos XVII al XX). En SEPOSAL 2005 Seminario sobre Población y Sociedad en América Latina. Tomo I. Compiladores. Mario Boleda y María Cecilia Mercado. GREDES. Salta

ALBECK, ME; ALFARO, EL; DIPIERRI, JE; MORALES, J, VÁSQUEZ, O (2000 m.s.) Antroponimos indígenas del siglo XVII: Una mirada a Casabindo y Atacama. XV Congreso Nacional de Arqueología Chilena. Arica, Chile.

ALBECK, ME; ALFARO, E; DIPIERRI, JE; PALOMEQUE, S; MORALES, J (2001) La identidad de los casabindo a través del origen de sus apellidos. *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. pp:183-197.

ALBECK, ME; PALOMEQUE, SR (2009) Ocupación española de las tierras indígenas de la Puna y “Raya del Tucumán” durante el período colonial temprano. *Memoria Americana. Cuadernos de Etnohistoria* 17(2): 173-212.

ALBECK, ME; RUIZ, MS (1998) Casabindo: Las sociedades del Período tardío y su vinculación con las áreas aledañas. *Estudios Atacameños* 14:211-222., Universidad Católica del Norte. San Pedro de Atacama, Chile.

ALFARO, E; ALBECK, ME (2009) Análisis comparativo entre dos registros de población de Casabindo a fines del siglo XVIII. *Revista Relaciones, Sociedad Argentina de Antropología* 34: 11-28.

ALFARO, E; ALBECK, ME; DIPIERRI, JE (2005) Apellidos en Casabindo entre los siglos XVII y XX. Continuidades y cambio. *Revista ANDES Antropología e Historia* 16: 147-165.

ALFARO, E; ALBECK, ME; DIPIERRI, JE; MORALES, JO, VÁSQUEZ, O (2001) Apellidos y estructura poblacional en la Puna de Jujuy. *Revista Argentina de Antropología Biológica* 3(2): 25.

ALFARO, E; DIPIERRI, JE (1995) Consanguinidad por isonimia y distancia marital en la Provincia de Jujuy. *Cuadernos-FHyCS* 5:15-17.

ALFARO, E; DIPIERRI, JE (1996) Isonimia, endogamia, exogamia, y distancia marital en la Provincia de Jujuy. *Revista Argentina de Antropología Biológica* 1(1):41-56.

ALFARO, E; DIPIERRI, JE (1997) Consanguinidad y uniones matrimoniales en poblaciones jujeñas de altura. *Rev. Esp. Antrop. Biol.* 18: 57-71.

ALFARO, E; DIPIERRI, JE (2000) Estructura demogenética del noroeste argentino: provincias de Jujuy, Catamarca y La Rioja. *Cuadernos FHyCS* 14: 8.

ALFARO, E; DIPIERRI, JE; ALBECK, ME; MORALES, J (1998 m.s.) Estructura genética por isonimia en poblaciones históricas de la Puna Jujeña. V Congreso de la Asociación Latinoamericana de Antropología Biológica, VI Simposio de Antropología Física "Luis Montané", La Habana, Cuba.

ALFARO, E; DIPIERRI, JE; ALBECK, ME; MORALES, JO (1999 m.s.) Consanguinidad e identidad en el Casabindo Colonial. IV Jornadas Nacionales de Antropología Biológica, San Salvador de Jujuy, Jujuy, Argentina

ALFARO, E; DIPIERRI, JE; RODRÍGUEZ-LARRALDE, A; BARRAI, I (2007) Apellidos y aislamiento en la provincia de Jujuy. En SEPOSAL 2005 Seminario sobre Población y Sociedad en América Latina. Tomo I. Compiladores. Mario Boleda y María Cecilia Mercado. GREDES. Salta

AVENA, S; GOICOECHEA, AS; DUGOUJON, JM; SLEPOY, MG; SLEPOY, AS; CARNESE; FR (2001) Análisis antropogenético de los aportes indígena y africano en muestras hospitalarias de la Ciudad de Buenos Aires. *Revista Argentina de Antropología Biológica*. Vol. 3, Nº 1.

AZEVEDO E, FREIRE N (1983) Nôme e sobrenomes na interpretação da historia do povo. *Ciencia e Cultura* 36 (5): 753-758.

AZEVEDO, ES (1980) Anthropological and cultural meaning of family names in Bahia, Brazil. *Current Anthropology* 21:360-363.

BAILLIET, G; CASTILLA, EE; ADAMS, JP; ORIOLI, MI; MARTÍNEZ MARIGNAC, VL; RICHARD, S; BIANCHI, NO (2001) Correlation between molecular and conventional genealogies in Aicuña: a rural population from North-western Argentina. *Hum. Hered.* 51:150-159.

BARRAI, I; BARBUJANI, G; BERETTA, M; MAESTRI, I; RUSSO, I; FORMICA, G; PINTO-CISTERNAS, J (1987) Surnames in Ferrara: distribution, isonymy and levels of inbreeding, *Ann. Hum. Biol.*, 14:415-423.

BARRAI, I; CAVALLI-SFORZA, LL; MORONI, A (1962) Frequencies of pedigrees of consanguineous marriages and mating structure of the population. *Ann. Hum. Genet.*, 25: 347-377.

BARRAI, I; FORMICA, G; SCAPOLI, C; BERETTA, M; VOLINIA, S; BARALE, R; AMBROSINO, P; FONTANA, F (1992) Microevolution in Ferrara: isonymy 1890-1990. *Ann. Hum. Biol.*, 19:371-385.

BARRAI, I; RODRÍGUEZ LARRALDE, A; DIPIERRI, J; ALFARO, E (2005) Análisis de la migración argentina y su distribución espacial por el método isonímico. AEPa "VII Jornadas Argentinas de Estudios de Población. Universidad Nacional de Tucumán, Tafí del Valle, provincia de Tucumán, 2003", AEPa, Buenos Aires. Tomo I, pp.351-364.

BARRAI, I; RODRÍGUEZ-LARRALDE, A; MAMOLINI, E; MANNI, F; SCAPOLI, C (2000) Elements of the surname structure of Austria. *Ann. Hum. Biol.* 27: 607-622.

- BARRAI, I; RODRÍGUEZ-LARRALDE, A; MAMOLINI, E; MANNI, F; SCAPOLI, C (2001) Isonymy structure of the USA population. *Am. J. Phys. Anthrop.* 114: 109-123.
- BARRAI, I; RODRÍGUEZ-LARRALDE, A; MAMOLINI, E; SCAPOLI, C (1999) Isonymy and isolation by distance in Italy. *Hum. Biol.* 71: 947-961.
- BARRAI, I; RODRÍGUEZ-LARRALDE, A; MANNI, F; SCAPOLI, C (2002) Isonymy and isolation by distance in the Netherlands. *Hum. Biol.* 74: 263-281.
- BARRAI, I; SCAPOLI, C; BERETTA, M; NESTI, C; MAMOLINI, E; RODRÍGUEZ-LARRALDE, A (1996) Isonymy and the genetic structure of Switzerland. I. The distribution of surnames. *Ann. Hum. Biol.* 23: 431-455.
- BARRAI, I; SCAPOLI, C; BERETTA, M; NESTI, C; MAMOLINI, E; RODRÍGUEZ-LARRALDE, A (1997) Isolation by distance in Germany. *Hum. Genet.* 100: 684.
- BARRAI, I; SCAPOLI, C; CANELLA, R; FORMICA, G; BARALE, R; BERETTA, M (1991) Isonymy in records of births and deaths in Ferrara. *Ann. Hum. Biol.*, 18(5):395-404.
- BEJARANO, IF; DIPIERRI, JE; ANDRADE, A; ALFARO, EL. (2009) Geographic altitude, surnames, and height variation of Jujuy (Argentina) conscripts. *Am J Phys Anthropol.* 138(2): 158-163.
- BERETTA, M; MAMOLINI, E; RAVANI, A; VULLO, C; SCAPOLI, C; BARALE, R; RODRÍGUEZ-LARRALDE, A; BARRAI, I (1993). Comparison of structures from frequencies of genes and surnames in the population of Ferrara. *Hum. Biol.*, 65: 225-235.
- BINAYÁN CARMONA, N (1999) Historia Genealógica Argentina. Ed Emecé. Argentina.
- BIONDI, G; LASKER, GW; RASPE, P; MASCIE-TAYLOR, CGN (1993) Inbreeding coefficients from the surnames of grandparents of the schoolchildren in Albanian-speaking Italian villages. *J. Biosoc. Sci.*, 25: 63-71.
- BOLEDA, M; MERCADO, C (1991) Introducción a la demografía histórica del noroeste argentino (NOA). *Cuadernos del GREDES*, 11, 6-59.
- BOLSI, AS (1994) La población americana en el tiempo de la colonia. *Población y Sociedad* N° 1: 211-222.
- BOMAN, E [1908] (1992) Antigüedades de la región andina de la República Argentina y del desierto de Atacama. EDIUNJU.
- BRONBERG, RA; DIPIERRI, JE; ALFARO, EL; BARRAI, I; RODRÍGUEZ-LARRALDE, A; CASTILLA, EE; BAILLIET, G (2009) Isonymy Structure of Buenos Aires City. *Hum Biol* 81(4): 59-73
- CALDERÓN, R (1989) Consanguinity in the Archbishopric of Toledo, Spain, 1900-79: Types of consanguineous mating in relation to premarital migration and its effects on inbreeding levels. *J. Biosoc. Sci.*, 21: 253-266.
- CALDERÓN, R; PEÑA, JA; MORALES, B; GUEVARA, JI (1993) Inbreeding patterns in the Basque Country (Alava province, 1831-1980). *Hum. Biol.*, 65: 743-770.
- CANALS FRAU, S (1940) La distribución geográfica de los aborígenes del Noroeste Argentino. *Anales de Etnografía Americana* 1:217-233. Univ. Nac. de Cuyo.
- CARRIZO, JA (1989) Cancionero popular de Jujuy. Serie Jujuy en el Pasado. Universidad Nacional de Jujuy.
- CASTRO DE GUERRA, D (1987) Uso de apellidos para determinar estructura de población en pueblos negros de la costa norcentral de Venezuela. Tesis de Grado Magister Scientiarum en Biología. Centro de Estudios Avanzados. IVIC, Caracas.

CASTRO DE GUERRA, D; RODRÍGUEZ-LARRALDE, A; PINTO-CISTERNAS, J (1990) Distribución de los apellidos y estructura de población en algunas poblaciones de origen negro de la zona costera norcentral de Venezuela. *Acta Científica Venezolana* 41:241-249.

CAVALLI-SFORZA, LL; BODMER, WF (1981) genética de las Poblaciones Humanas. Omega, Barcelona

CAVALLI-SFORZA, LL; MENOZZI, P; PIAZZA, A (1994) The history and geography of human genes. Princeton University Press, New Jersey.

CHAKRABORTY, R; BARTON, SA; FERRELL, R; SCHULL, W (1989) Ethnicity determination by names among the Aymara of Chile and Bolivia. *Hum. Biol.*, 61(2):159-177.

COLANTONIO, SE (1998) Estructura poblacional a partir de apellidos y migración: Departamento Pocho (Provincia de Córdoba, Argentina) *Revista Española de Antropología Biológica*. Vol. 19.

COLANTONIO, SE; FUSTER, V; FERREYRA MC; LASCANO, JG (2006) Isonymic relationships in ethno-social categories (Argentinean Colonial period) including illegitimate reproduction. *J Biosoc Scie* 38: 381-398.

COLANTONIO, SE; FUSTER, V; GHIRARDI, MM (2007a) Córdoba (Argentina) en 1813: relaciones de parentesco y movimientos poblacionales descubiertos a través de los apellidos. *Rev Esp Antrop Fís* 27: 103-112.

COLANTONIO, SE; FUSTER, V; KÜFFER, C (2007b) Isonymous Structure in the White Population of Córdoba, Argentina, in 1813. *Hum Biol* 79(5):491-500.

COLANTONIO, SE; FUSTER, V; KÜFFER, C (2008) El uso de los apellidos como marcador de procesos biológicos y sociales: recientes aportes a la Demografía Histórica. *Revista de Demografía Histórica XXVI* (I): 205-223.

COLANTONIO, SE; FUSTER, V; MARCELLINO, AJ (2002) Inter-population relationship by isonymy: Application to ethno-social groups and illegitimacy. *Hum Biol* 74: 871-878.

COLANTONIO, SE; LASKER, GW; KAPLAN, BA; FUSTER, V (2003) Use of Surname Models in Human Population Biology: A Review of Recent Developments. *Hum Biol* 75(6): 785-807.

COSTA-JUNQUIERA, M; MARTINEZ CAMPOS, M; DIPIERRI, J; BEJARANO, I; ALFARO, E (2000) Evolución de la consanguinidad y parentesco por isonimia en la Puna de Atacama. *Revista Española de Antropología Biológica*. 21:21-28.

CROW, JE; MANGE, AP (1965) Measurements of inbreeding from the frequency of marriages between persons of the same surnames. *Eugenic Quarterly* 12:190-203.

DANUBIO, ME; PETTENER, D (1997) Marital structure of the Italian community of Boston, Massachusetts, 1880-1920. *J. Biosoc. Sci.*, **29**: 257-269.

DE LUCA, RM (1997) Historia de los Apellidos Argentinos. Editorial Skorpio.

DE SILVESTRI, A; GUGLIELMINO, CR (2004) Sicilian provinces: population subdivisions revealed by surname frequencies. *Hum Biol* 76: 901-920 .

DEMARCHI, D; CLARIA, DM; DIPIERRI, JE; GARDENAL, CN (2000) Genetic structure of native populations from Argentina inhabiting at different altitudes. *Hum. Biol.* 72(3):519-525.

DIPIERRI, JE (2004) Apellidos del Noroeste Argentino: Distribución, Isonimia, Estructura y Dinámica Poblacional. Tesis de Maestría en Teoría y metodología de las Ciencias Sociales. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Jujuy.

DIPIERRI, JE, ALFARO E (1996) Indicadores de aislamiento y sedentarismo en poblaciones de altura de la Provincia de Jujuy (República Argentina). *Acta Científica Venezolana* 47:178-184.

DIPIERRI, JE; ALFARO GÓMEZ, EL; RODRÍGUEZ LARRALDE, A; BARRAI, I (2006) Apellidos, aislamiento y sedentarismo en el Noroeste Argentino. En: *Diversidad Biológica y Salud Humana*. Editor: Andrés Martínez-Almagro Andreo. Quaderna Editorial. Murcia, España. Pág. 77-85.

DIPIERRI, JE; ALFARO, E (1996a) Indicadores de aislamiento y sedentarismo en poblaciones de altura de la Provincia de Jujuy (República Argentina). *Acta Científica Venezolana* 47(3):178-184.

DIPIERRI, JE; ALFARO, E; BEJARANO, I (1999) Surnames, ABO system and miscegenation in highlands population of province of Jujuy (Northwest Argentine). *Homo* 50(1): 14-20.

DIPIERRI, JE; ALFARO, E; BEJARANO, IF (2000) Cambio socioeconómico y evolución del equilibrio sexual terciario en la provincia de Jujuy. *Revista Pacarina Arqueología y Etnografía Americana* 1 (1): 49 - 54.

DIPIERRI, JE; ALFARO, EL, SCAPOLI, C; MAMOLINI, E; RODRIGUEZ-LARRALDE, A; BARRAI, I (2005) Surnames in Argentina - A Population Study Through Isonymy. *Am J Phys Anthropol* 128(1): 199-209.

DIPIERRI, JE; OCAMPO, SB; LOMBARDO, A (1994) Parentesco intra e interpoblacional por isonimia en poblaciones de altura de la Provincia de Jujuy (Rep. Arg.) *Mendeliana* 10(2):133-149.

DIPIERRI, JE; OCAMPO, SB; RUSO, A (1991) An estimation of inbreeding from isonymy in the historical (1734-1810) population of the Quebrada de Humahuaca. *J. Bios. Sci.* (England), 23(1):23-31.

DIPIERRI, JE; RODRÍGUEZ LARRALDE, A; ALFARO, EL; ANDRADE, A; CHAVES, E; BARRAI, I (2005) Distribución de apellidos y migración en el Noroeste Argentino. *Antropo* 10: 35-50. [www.didac.ehu.es/antropo](http://www.didac.ehu.es/antropo).

DIPIERRI, JE; RODRÍGUEZ-LARRALDE, A; ALFARO, E; BARRAI, I (2007) Isonimyc Structure of the Argentine Northwest. *Ann Human Biol* 34(4): 498-503.

ELIÁN, JS (2001) El gran libro de los apellidos y la heráldica. American Bar Association.

ERDMAN, LE (1964) Patronimia del Noroeste Argentino. *Rev. Instituto de Antropología* (Universidad Nacional de Córdoba), Tomo III:121-134.

FABERMAN, J; GIL MONTERO, R (2002) Los pueblos de indios del Tucumán colonial: pervivencia y desestructuración. Universidad Nacional de Quilmas - EdiUnju, Argentina.

FAURE, R; RIBES, MA; GARCIA, A (2001) Diccionario de Apellidos Españoles Madrid: Espasa Calpe.

FIDALGO, A (1988) ¿De quién es la Puna? Editorial Digus, Jujuy. Argentina.

FISHER, RA (1943) The relation between the number of species and the number of individuals in a random sample of animal population. *J Anim Ecol* 12:42-58.

FUSTER, V (2005) Biodemografía. En: Rebato, E; Susanne, C y Chiarelli, B (Eds) Para comprender La Antropología Biológica. Evolución y Biología Humana. Editorial Verbo Divino. Navarra, España.

GENTILE, M (1989) Correspondencias etnohistóricas de dos estilos alfareros prehispánicos puneños: evidencias, hipótesis y perspectivas. En: El Imperio Inka. *Comechingonia* 9:219-243. Número especial. Córdoba.

GIBSON, C (1990) Las sociedades indias bajo el dominio español. En: Historia de América Latina. Ed: Leslie Bethell. Cambridge University Press-Ed. Crítica, Barcelona.

GIL MONTERO, R (1997) Unidades domésticas con residencias múltiples: puna de Jujuy (Argentina), fines del siglo XVIII. *Andes* 8: 47-76. Centro Promocional de Investigaciones en Historia y Antropología. Salta.

GIL MONTERO, R (2007) La Puna: Población, recursos y estrategias. En: Teruel, A; Lagos, M Jujuy en la historia. De la colonia al siglo XX. 2ª edición. EdiUNJu. Argentina.

GINZBURG, C; PONI, C (1991) El nombre y el cómo: intercambio desigual y mercado historiográfico. *Historia Social* 10: 63-70.

GONZALEZ-MARTIN, A; GARCIA-MORO, C; HERANDEZ, M; MORAL, P (2006) Inbreeding and Surnames: A Projection Into Easter Island's Past. *Am J Phys Anthropol* 129: 435-445.

GUGLIELMINO, CR; ZEI, G; CAVALLI-SFORZA, LL (1991) Genetic and cultural transmission in Sicily as revealed by names and surnames. *Hum. Biol.* 63(5):607-627.

HENRY, L (1983) Manual de demografía histórica. Ed Crítica, Barcelona.

HUSSAIN, R; BITTLES, A (1998) The prevalence and demographic characteristics of consanguineous marriages in Pakistan. *J. Biosoc. Sci.*, **30**: 261-275.

JOBLING, MA (2001) In the name of the father: Surnames and genetics. *Trends in Genetics* 17(6): 353-357.

JORDE, LB; PITKÄNEN, KJ (1991) Inbreeding in Finland. *Am. J. Phys. Anthropol.*, **84**: 127-139.

KARLIN, S; MACGREGOR, J (1967) The number of mutant forms maintained in a populations. Proceedings of the Fifth Berkeley Symposium on Mathematics, Statistics and Probability, 4, pp 415-438.

KEYFITZ, N; FLIEGER, W (1971) Population. Facts and Methods of Demography. Freeman and Company. USA

KRAPOVICKAS, P (1978) Los indios de la Puna en el Siglo XVI, *Relaciones* 12: 71-93, Bs. As.

KRAPOVICKAS, P (1983) Las poblaciones indígenas históricas del sector oriental de la puna. *Relaciones* 15. Buenos Aires.

KREBS, CJ (1985) Ecología. Estudio de la distribución y abundancia. HARLA, México.

LASKER GW, MASCIE-TAYLOR CGN (1993) Research strategies in human biology: field and survey studies. Cambridge University Press.

LASKER, GW (1977) A coefficient of relationship by isonymy: a method for estimating the genetic relationship between populations. *Hum. Biol.*, 49:489-493.

LASKER, GW (1980) Surnames in the study of Human Biology. *Am. Anthropol.* 82(3):525-538 .

LASKER, GW (1985) Surnames and Genetic Structure. Cambridge University Press.

LASKER, GW (1991) Revisión: datos sobre los apellidos hispanoamericanos en los estudios de biología humana. *An. Antrop.* (México):107-128.

LAUDERDALE, D; KESTENBAUM, B (2000) Asian American ethnic identification by surname. *Population Research and Policy Review* 19(3):pp. 283-300.

LITTLE, BB; MALINA, RM (2005) Inbreeding avoidance in an isolated indigenous Zapotec community in the valley of Oaxaca, southern Mexico. *Hum Biol* 77: 305-316.

LOCKHART, J (1990) Organización y cambio social en la América española colonial. En: Historia de América Latina. Ed: Leslie Bethell. Cambridge University Press-Ed. Crítica, Barcelona.

LÓPEZ, C (2006) El espacio y la gente: la dinámica sociodemográfica de la población del Tucumán tardío y poscolonial. *Andes* 17(6). Disponible en Internet: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=12701706>.

LORANDI, AM (1997) El Tucumán colonial y Charcas. Serie Libros. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.

LORANDI, AM; OTONELLO, M (1992) Argentina: completando la historia. *Ciencia e Investigación*. Tomo 45 (2):84-99.

LOZA, CB (1997) ¿Estatuto fiscal contra identidad étnica? Criterios de diferenciación social en el sur del Perú (1569-1579). *CBC* 15, (2): 387-419. CUSCO – PERU.

MACBETH, H; COLLISON, P (2002) Human Populations Dynamics. Cross-Disciplinary Perspectives. Cambridge University Press.

MADRAZO, GB (1982) Hacienda y encomienda en los Andes. La puna argentina bajo el Marquesado de Tojo. Siglos XVII a XIX. Fondo Editorial, Buenos Aires.

MADRAZO, GB (1991) Cambio y permanencia en el Noroeste Argentino. El caso de Jujuy a mediados del siglo XIX. *Andes* 4: 93-141.

MANNI, F; TOUPANCE, B; SABBAGH, A; HEYER, E (2005) New method for surname studies of ancient patrilineal population structures, and posible application to improvement of Y-chromosome sampling. *Am J. Phys Anthropol* 126:214-228.

MANRUBIA, SC; ZANETTE, DH (2002) At the boundary between biological and cultural evolution: the origin of surnames distributions. *J. Theor. Biol.* 216(4):461477.

MARTÍNEZ, JL (1991) Acerca de las etnicidades en la Puna Arida en el siglo XVI. *II Congreso Internacional de Etnohistoria*. Coroico.

MARTÍNEZ, JL (1992) España. Como vinieron de paz los yndios de Casabindo e se bautizaron el cazique su muger e hijos. AGI Patronato 188 No1. (Año 1557). *Estudios Atacameños* 10:11. Universidad Católica del Norte. San Pedro de Atacama. Chile.

MARTÍNEZ, JL (1998) Pueblos del chañar y el algarrobo. Los atacamas en el siglo XVII. Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos. Santiago. Chile.

MASCIE-TAYLOR, CGN; LASKER, GW (1990) The distribution of surnames in England and Wales: A model for genetic distribution. *Man* 25(3): 521-530.

MASCITTI, V; DIPIERRI, JE; OCAMPO, SB (1991) Sistema ABO, apellidos y miscegenación en poblaciones a diferentes niveles altitudinales. *Cuadernos FHyCS* N° 2: 63-66.

MEDINACELI, X (2003) ¿Nombres o apellidos?. El sistema nominativo aymara Sacaca, siglo XVII. Instituto de Estudios Bolivianos, La Paz, Bolivia.

MORALES, J; ALFARO, E; DIPIERRI, JE; BEJARANO, IF (2003) Apellidos y sistema Rh (d/D) en poblaciones jujeñas. *Revista Argentina de Antropología Biológica* 5(2): 7-14.

MORNER, M (1987) Terratenientes y campesinos latinoamericanos y el mundo exterior durante el período nacional. En: Duncan, K y Rutledge, I (Comp) La tierra y la mano de obra en América Latina. Fondo de la Cultura Económica, México.

MOURRIERAS, B; DARLU, P; HOCHÉZ, J; HAZOUT, S (1995) Surnames distribution in France: a distance analysis by a distorted geographical map. *Ann. Hum. Biol.* 22(3):183-198.

NANCHAHAL, K; MANGTANI, P, ALSTON, M; DOS SANTOS SILVA, I (2001) Development and validation of a computerized South Asian Names and Group Recognition Algorithm (SANGRA) for use in British Health-related studies. *Journal of Public Health Medicine* 23(4):pp. 278.

NARDI, RLJ (1979) El kakán, lengua de los Diaguitas. *Sapiens* 3:1-33. Museo Arqueológico O.F.A. Menghin. Chivilcoy.

NARDI, RLJ (1986) Observaciones sobre nombres indígenas documentados en el Noroeste Argentino. En: Gentile "El Control Vertical en el NOA - Notas sobre los Atacamas en el Valle Calchaquí. C. Quirós, Editor. Bs. As.

NICOLAS, V; ZAGARRA, S; POZO M (2005) Los ayllus de Tinkipaya. Estudio etnohistórico de su organización social y territorial. Programa de Investigación Estratégica en Bolivia. Investigaciones regionales, Potosí. La Paz Bolivia.

NÚÑEZ, L; DILLEHAY, T (1995) Movilidad Giratoria, Armonía Social y Desarrollo en los Andes Meridionales: Patrones de Tráfico e Interacción Económica. Segunda Edición. Universidad Católica del Norte, Antofagasta.

OCAMPO, SB; DIPIERRI, JE; RUSO, A; MARCELLINO, AJ (1988) Estimación del coeficiente de parentesco (Ri) de la población histórica (1734-1810) de la Parroquia de Humahuaca (Pcia. de Jujuy, Rep. Arg.) *Bioanthropos* 1:43-52.

PALOMEQUE, S (1994) Intercambios mercantiles y participación indígena en la "Puna de Jujuy" a fines del Período Colonial. *Andes* 6, UNSa.

PALOMEQUE, S. e.p. Los antiguos habitantes de la puna de Jujuy: La historia de los caciques de Casabindo y Cochinoca. EdUNJu.

PALOMEQUE, S; TEDESCO, E. m.s. Padrón de Casabindo y Cochinoca de 1654. Transcripción.

PALOMEQUE, SR (2006) Historia de los señores étnicos de Casabindo y Cochinoca. *Andes* 17: 139-194. CEPIHA. Salta

PAVESI, A; PIZZETTI, P; SIRI, E; LUCCHETTI, E; CONTERIO, F (2003) Brief communication: coexistence of two distinct patterns in the surname structure of Sicily. *Am J Phys Anthropol* 120: 195-199.

PAZ, G (1992) Campesinos, terratenientes y Estado. Control de tierras y conflicto en la Puna de Jujuy a fines del siglo XIX. En: Isla, A (Comp) Sociedad y articulación en las tierras altas jujeñas. Editorial MLAL, Argentina.

PETTENER, D (1985) Consanguineous marriages in the upper Bologna Appenine (1565-1980): Microgeographic variations, pedigree structure, and correlation of inbreeding secular trend with changes in population size. *Hum. Biol.*, **57**: 267-288.

PIAZZA, A; RENDINE, N; ZEI, G; MORONI, A; CAVALLI-SFORZA, LL (1987) Migration rates of human populations from surname distributions. *Nature* 329: 714-716.

PINEDA-SANTÍS, H; ARCOS-BURGOS, M; BRAVO-AGUIAR, ML (1999) Aproximación a la estructura genética de la población de Granada, Antioquia (Colombia) a través de isonimia. *Actual. Biol.* 21: 29-36.

PINTO CISTERNAS, J; CASTRO DE GUERRA, D (1988) Utilidad de los apellidos en estudios de biología humana. *Rev. Med. Chile* 116:1191-1197.

PINTO CISTERNAS, J; PINEDA, I; BARRAI, I (1985) Estimation of inbreeding by isonymy in Iberoamerican populations: an extension of the method of Crow and Mange. *Am. J. Hum. Genet.*, 37:373-385.

PLATT, LD (1996) Hispanic surnames and family history. Baltimore. Genealogical Publishing Co.

PLATT, T; BOUYSSSE-CASSAGNE, T; HARRIS, O (2006) Qaraqara-Charka. Mallku, Inka y Rey en la provincial de Charcas (siglos XV-XVII). IFEA/Plural editores/FBCB/University of St. Andrews.

PRESSAT, R (1983) El análisis demográfico. Métodos, resultados, aplicaciones. Fondo de Cultura Económica, Mexico.

PRESTA, AM (2001) "Hermosos, fértiles y abundantes". Los valles centrales de Tarija y su población en el siglo XVI. En Historia, Ambiente y Sociedad en Tarija, Bolivia. Stephan Beck, Narel Paniagua y David Preston Editores. Instituto de Ecología. La Paz.

RAE (2009) Real Academia Española. Diccionario de la lengua española. Disponible en: [www.rae.es](http://www.rae.es)

RAWLING, CP (1973) A study of isonymy. In: Genetic variation in Britain, Ed. Roberts, DF, Sunderland, E. Taylor and Francis, London, pp. 83-93.

RELETHFORD, JH (1988) Estimation of kinship and genetic distance from surnames. *Hum. Biol.*, 60:475-492.

RODRIGUEZ LARRALDE, A (1990) Distribución de los apellidos y su uso en la estimación de aislamiento y sedentarismo en los municipios del estado Lara, Venezuela. *Acta Científica Venezolana* 41:163-170.

RODRÍGUEZ-LARRALDE, A (1986) Estimadores de aislamiento en base a distribución de apellidos. XXXVI Convención Anual de AsoVAC, Valencia, Venezuela.

RODRÍGUEZ-LARRALDE, A (1993) Genetic Distance estimated through surname frequencies of 37 counties from the State of Lara, Venezuela. *J. Biosoc. Sci.* 25: 101-110.

RODRÍGUEZ-LARRALDE, A (1997) Dendrograma basado en la frecuencia de apellidos como indicador de aislamiento y migración en el Estado Guárico, Venezuela. Estudios de Antropología Biológica. Ramos Rodríguez, R.M. y Peña Reyes, M.E., Eds. Univ. Nac. Autónoma de México, Inst. Inv. Antrop. 8: 259-271.

RODRÍGUEZ-LARRALDE, A; BARRAI, I (1997a) Estructura genética por isonimia de los Estados Anzoátegui y Trujillo, Venezuela. *Rev. Esp. Antrop. Biol.* 18: 39-56.

RODRÍGUEZ-LARRALDE, A; BARRAI, I (1997b) Estructura genético poblacional del Estado Guárico, Venezuela, estimada a través de isonimia. *Acta Cient. Venez.*, 48: 160-166.

RODRÍGUEZ-LARRALDE, A; BARRAI, I (1997c) Isonymy structure of Sucre and Táchira: Two Venezuelan States. *Hum. Biol.* 69: 715-731.

RODRÍGUEZ-LARRALDE, A; BARRAI, I (1998a) Estudio genético demográfico del Estado Zulia, Venezuela, a través de isonimia. *Acta Cient. Venez.*, 49: 134-143.

RODRÍGUEZ-LARRALDE, A; BARRAI, I; ALFONZO JC (1993a) Isonymy structure of four Venezuelan States. *Ann. Hum. Biol.*, 20: 131-145.

RODRÍGUEZ-LARRALDE, A; BARRAI, I; NESTI, C; MAMOLINI, E; SCAPOLI, C (1998b) Isonymy and isolation by distance in Germany. *Hum. Biol.* 70: 1041-1056.

RODRÍGUEZ-LARRALDE, A; CASIQUE, J (1993) Estructura genético demográfica del Estado Aragua, Venezuela, estimada a través de apellidos. *Acta Cient. Venez.*, 44: 224-232.

RODRÍGUEZ-LARRALDE, A; FORMICA, G; SCAPOLI, C; BARETTA, M; MAMOLINI, E; BARRAI, I (1993b) Microevolution in Perugia: Isonymy 1890-1990. *Ann. Hum. Biol.*, 20: 261-274.

RODRÍGUEZ-LARRALDE, A; GONZÁLEZ-MARTÍN, A; SCAPOLI, C; BARRAI, I (2003) The names in Spain: a study of the isonymy structure of Spain. *Am. J. Phys. Anthrop.* 121(3):280-292.

RODRÍGUEZ-LARRALDE, A; MORALES, J; BARRAI, I (2000) Surname frequency and the isonymy structure of Venezuela. *Am. J. Hum. Biol.* 12: 352-362.

RODRÍGUEZ-LARRALDE, A; PAVESI, A; SCAPOLI, C; CONTERIO, F; SIRI, G; BARRAI, I (1994). Isonymy and the genetic structure of Sicily. *J. Biosoc. Sci.*, 26: 9-24.

RODRÍGUEZ-LARRALDE, A; SCAPOLI, C; BERETTA, M; NESTI, C; MAMOLINI, E; BARRAI, I (1998c) Isonymy and the genetic structure of Switzerland. II. Isolation by distance. *Ann. Hum. Biol.* 25: 533-540.

ROJAS, R (1913) Acta Capitular de Jujuy. Tomo 1.

RUTLEDGE, I (1992) La rebelión de los campesinos indígenas de las tierras altas del Norte Argentino, 1872-75. En Isla, A (Comp) Sociedad y articulación en las tierras altas jujeñas. Editorial MLAL, Argentina.

SALOMON, F, Y S. GROSBOLL (1990) Nombres y gente en el Quito incaico: recuperación de un proceso histórico indocumentado a través de la antroponimia y la estadística. En C. Landázuri (comp.) Visita y numeración de los pueblos del valle de los Chillos 1551-1559. Marka. Ed. Abya-Yala. Quito.

SÁNCHEZ, S (1996 m.s.) Fragmentos de un tiempo largo. Tilcara entre fines del siglo XVI y principios del XIX. Tesis de Licenciatura. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad nacional de Jujuy.

SÁNCHEZ ALBORNÓZ N (1974) La dénomination des personnes en Amérique Espagnole. Nôme et Prénoms. Ordina, Liège.

SAWCHUK, A; HERRING, DA (1989) A socioeconomic analysis of secular trends in isonymy in the Jewish community of Gibraltar: 1820 to 1939. *International Journal of Anthropology* 4: 209-218.

SERRANO, A (1930) Los primitivos habitantes del Territorio Argentino. Librería y Editorial "La Facultad", Bs. As.

SICA, G (2006) Del Pukara al Pueblo de indios. El proceso de construcción de la sociedad indígena colonial en Jujuy, Argentina. Siglo XVII. Tesis Doctoral. Facultad de Geografía e Historia. Universidad de Sevilla.

SMITH, MT (2002) Isonymy analysis: the potential for application of quantitative analysis of surname distributions to problems in historical research. *Human Biology and History*, London: Taylor and Francis.

SMITH, MT; BITTLES, AH (2002) Genetic structure of the Ards Peninsula, Northern Ireland: evidence from civil registers of marriage 1840-1911. *Hum Biol* 74: 507-534.

SOKAL, RR; HARDING, RM; LASKER, GW; Mascie-TAYLOR, CGN (1992) A spatial analysis of 100 surnames in England and Wales. *Ann Hum Biol* 19(5): 445-476.

TAPINOS, G (1988) Elementos de demografía. Espasa-Calpe S. A. Madrid.

TERUEL, A (1993) Población, mano de obra y transformación social en Jujuy a fines del siglo XIX y comienzos del XX. Jujuy en la historia, *Avances de Investigación I*.

VALLS, A (1982) Antropología de la consanguinidad. Ed. Universidad Complutense, Madrid. España

VARELA, TA; LODEIRO, R; FARIÑA, J (1997) Evolution of consanguinity in the Archbishopric of Santiago de Compostela (Spain) during 1900-1979. *Hum. Biol.*, 69: 517-531.

VASQUEZ, N.O. m.s. Padrón de Casabindo 1688. Transcripción paleográfica.

VERNAY, M (2001) Repartition géographique des patronymes et structure génétique: le département de l'Ârdèche au début du Xxe siècle. C.R. Acad Sci Paris, Sciences de la vie 324: 589-599.

VIGNATI, MA (1931) Los elementos étnicos del Noroeste Argentino. *Notas preliminares del Museo de La Plata* 1, 2a entrega: 115-156. UNLP

WILSON, S (1998) The Means of Naming. A social and cultural history of personal naming in western Europe. UCL Press Limited, London, UK.

WRIGHT, S (1951) The genetical structure of populations. *Ann. Eugen.* 15:323-354.

ZABURLIN, MA (2009) Arquitectura y organización urbana en el Pucara de Tilcara (Jujuy, Argentina). En: El hábitat prehispánico. Ed. Albeck, ME; Scattolin, MC y Kornstamje, MA. En prensa.

ZANOLLI, CE (2005) Tierra, encomienda e identidad: Omaguaca (1540-1638). Colección Tesis Doctorales. Soc. Arg. de Antropología.

ZEI G, GUGLIELMINO MATESSI R, SIRI E, MORONI A, CAVALLI-SFORZA LL (1983) Surnames in Sardinia. I. Frequency distribution for neutral alleles and genetic population structure. *Ann. Hum. Genet.*, 47:329-352.